



# **La escuela del matrimonio**

Comedia en tres actos

Manuel Bretón de los Herreros

PERSONAJES

LUISA.

LA CONDESA.

MICAELA.

CARLOTA.

EL GENERAL.

DON EUSEBIO.

EL CONDE.

EL BARÓN.

DON LUCIANO.

DON FEDERICO.

MARTÍN.

Damas.

Caballeros.

Criados.

La escena es en Madrid.

Acto I

Sala en casa de LUISA. La puerta principal, a la derecha del actor; otra en el foro; un balcón en los bastidores de la izquierda.

Escena I

LUISA. DON LUCIANO.

DON LUCIANO

Celebro con vida y alma,

bella, interesante Luisa,

que me proporcione usted

ocasiones de servirla...

LUISA

(Sentándose.)

Gracias, señor don Luciano.

5

Acerque usted una silla...

DON LUCIANO

(Sentándose.)

Aplaudo la confianza

y estimo la cortesía.

LUISA

No hay nada aquí que estimar.

Yo no acostumbro...

DON LUCIANO

¡Ay amiga!

10

Hoy...

LUISA

A negar un asiento

a los que me hacen visita...

DON LUCIANO

¡Oh!, pero....

LUISA

Y menos a usted

que es mi banquero...

DON LUCIANO

Y sería

de buena gana...

LUISA

¡Qué flujo

15

de interrumpirme!

DON LUCIANO

(¡Qué linda!)

LUISA

(Con seriedad.)

Vamos, ¿qué sería usted?

DON LUCIANO

Nada, porque es tontería...

(Me corta cuando se pone

tan seria.) Mas ¿quién no envidia  
20  
la suerte de don Miguel...?

LUISA  
¿Y por qué a la propia dicha  
no aspira usted?

DON LUCIANO  
¿Que no aspiro?  
¿En qué pienso noche y día  
sino en...? Pero usted...

LUISA  
(Seria.)  
¿Eh?

DON LUCIANO  
Nada.  
25

LUISA  
(Lo tomaremos a risa.)  
Ya; usted se propone entrar  
en el gremio...

DON LUCIANO  
¿Eh? (¡Dios me asista!)

LUISA  
Y a fuer de amiga sincera

querrá usted que yo le elija  
30  
la novia.

DON LUCIANO  
Perdone usted:

no quiero tal.

LUISA  
Pues creía...

DON LUCIANO  
No hay dos Luisas en el mundo.

LUISA  
¡Jesús! Como la polilla  
abundan. ¡Si tengo yo  
35  
más tocayas...!

DON LUCIANO  
Infinitas;  
pero, aunque hayan recibido  
el mismo nombre en la pila,  
no tienen esos ojuelos...

LUISA  
Claro está.

DON LUCIANO  
Que el alma hechizan,  
40

ni esa gracia...

LUISA  
Hoy está usted

muy galante.

DON LUCIANO  
Yo...

LUISA  
¡Un bolsista!

Es singular.

DON LUCIANO  
Pues acaso

¿hay alguna antipatía

entre la bolsa y el alma?  
45

LUISA  
No; que antes se identifican

tanto en algunas personas,

que son una cosa misma.

DON LUCIANO  
(¿Será pulla?)

LUISA  
Mas no el alma,

el labio es sólo quien dicta  
50

tan cortesanas lisonjas.

DON LUCIANO  
No son lisonjas las mías.

LUISA  
Pues lo siento, don Luciano,  
  
porque a llamarlas me obliga  
  
usted...

DON LUCIANO  
¿Agravios tal vez?  
55

LUISA  
(Sonriéndose.)  
No. Impertinencias ridículas.

DON LUCIANO  
¡Ah señora! Yo... Mi... Cuando...

LUISA  
Basta ya de niñerías.

Necesito...

DON LUCIANO  
¡Ah! Pida usted  
  
cuanto quiera; mande, exija...

60  
Sea yo para algo bueno

un Creso, un Fúcar, un Midas...

LUISA  
Gracias. Hay dinero en casa.

Sólo quiero una letrita  
de cien duros...

DON LUCIANO  
¡Friolera!  
65  
A diez veces esa cifra  
sube la cuenta corriente  
de ustedes; pero vacías  
dejaría yo mis arcas...

LUISA  
Gracias. Ni eso pediría  
70  
a no tener precisión  
de remitir a Algeciras  
la letra. Quiero enviar  
ese socorro a una prima  
de mi marido que se halla  
75  
necesitada.

DON LUCIANO  
¡Oh benigna,  
generosa criatura...!

LUISA  
¡Eh!, ¿qué vale eso? Él haría

otro tanto en mi lugar.

Su nombre es doña Casilda

80

Suárez. Apúntelo usted.

DON LUCIANO

(Sacando su cartera y escribiendo en ella.)

Está muy bien.

LUISA

A la vista.

DON LUCIANO

¿Valor en cuenta...?

LUISA

Valor

recibido de la misma.

DON LUCIANO

¡Rasgo sublime...!

LUISA

¡Eh!, lo ahorro

85

de perfumes y de cintas.

DON LUCIANO

Y mi señor don Miguel

¿qué hace? ¿Tiene usted noticias...?

LUISA

Sigue bueno.

DON LUCIANO

¿Cuándo vuelve

de París?

LUISA

No hay cosa fija...

90

Luego que haya concluido

la comisión que le fía

el Gobierno.

DON LUCIANO

Es todo un hombre

mi amigo; gran estadista...

Estará impaciente ya

95

por regresar a esta villa

heroica.

LUISA

Así lo supongo.

DON LUCIANO

Es natural que le aflija

la ausencia de tan perfecta

consorte.

LUISA

Yo... (Me fastidia.)

100

DON LUCIANO  
Apuesto cualquiera cosa

a que ahora se cambiaría

por mí.

LUISA  
(Ni ahora ni nunca.)

(Levantándose, y también DON LUCIANO.)

Ruego a usted que me permita...

Tengo huéspedes en casa...  
105

DON LUCIANO  
¿Vino ya de Andalucía

el General...?

LUISA  
Sí, señor.

DON LUCIANO  
¿Con su mujer?

LUISA  
Sí.

DON LUCIANO  
Una niña,

según me han dicho.

LUISA  
En efecto.

DON LUCIANO

¡Y él machucho...! ¡Hum!... ¿Es bonita?

110

LUISA

¡Oh!, mucho.

DON LUCIANO

Vendré a ofrecerles

mis respetos y mi fina

atención..., basta que sea

amigo de la familia...

LUISA

Ciertamente. Pero ahora

115

la letra...

DON LUCIANO

No se me olvida.

Daré el encargo ahora mismo

a un corredor.

LUISA

Bien.

DON LUCIANO

(¡Monísima!)

Adiós. (Volveré a la carga.)

LUISA  
Abur.

DON LUCIANO  
(Yéndose.)  
(Todo se cotiza...  
120  
Soy el hombre de Madrid  
  
si hago tan buena conquista.)

Escena II

LUISA.

No hay duda: me hace la corte,

y si da en ser tan moscón

me pondrá en la precisión

125

de expedirle un pasaporte.

Porque a la bolsa y al agio

debió lo que a tantos falta,

no hay para él virtud tan alta

que se libre del naufragio.

130

Su oro...

MICAELA  
(Dentro.)  
Sin recado previo

entraremos...

LUISA

¿Quién...?

MICAELA  
(Dentro.)  
Me trata

sans façon.

LUISA  
¡La literata

con su mártir don Eusebio!

Escena III

LUISA. MICAELA. DON EUSEBIO.

MICAELA  
(Besando a LUISA.)  
¡Mi cara amiga!

DON EUSEBIO  
Señora...  
135

LUISA  
¡Micaela! Caballero...

Siéntense ustedes.

MICAELA  
Reitero.

(Vuelve a besarla.)

LUISA  
(Tanto besar me encocora.)

(Se sientan.)

MICAELA

Esta noche, ya se entiende,

irá usted al baile...

LUISA

Sí.

140

MICAELA

De la Condesa, y allí

nos hemos de ver. Por ende,

no es hoy a la amable Luisa

a quien con mi dulce amor...

DON EUSEBIO

(¡Ay!)

MICAELA

Vengo a ver. ¿El señor

145

General...?

LUISA

No está. Fue a misa.

MICAELA

¿Y su señora?

LUISA

También.

MICAELA  
Es amigo antiguo.

LUISA  
¿Sí?

MICAELA  
Teniente le conocí...

DON EUSEBIO  
(¡Gran Dios!)

MICAELA  
Estando en Jaén.  
150  
Dicen que es verde renuevo  
la que al yugo le sujeta.

LUISA  
Bien podría ser su nieta.

MICAELA  
Sí; el General ya es longevo.

No obstante, si simultáneos  
155  
los genios se lisonjean,  
poco importa que no sean  
los cónyuges coetáneos.

DON EUSEBIO

(¡Ah!)

MICAELA

Puede haber cualidades

en quien sus aras inciense

160

con que Himeneo compense

la diferencia de edades.

DON EUSEBIO

(¡Oh!)

MICAELA

Dígalo este mancebo.

Me ama con idolatría,

y, aunque nadie lo diría,

165

una década le llevo.

LUISA

(¡Como dos!) Niña es Carlota,

mas gemía en la orfandad,

y hoy ensalza su humildad

el esposo que la dota.

170

MICAELA

Cierto.

LUISA

Aunque hoy no tiene mando,

es teniente general...

MICAELA  
Ya sé...

LUISA  
Y senador...

MICAELA  
Sí tal.

LUISA  
Y gran cruz de San Fernando.

MICAELA  
Bravo mílite y antiguo,  
175  
no es, en verdad, un portento  
que...; mas si falta el talento...

LUISA  
¡Cómo!

MICAELA  
El suyo es harto exiguo.

LUISA  
Sin quererle yo ensalzar,  
de su fama se colige  
180  
que no le falta el que exige  
la carrera militar.  
Y nada debe al favor;  
que todo se lo ha ganado

con su sangre y grado a grado  
185  
en el campo del honor.

MICAELA

En las escuelas de Marte

no disputo su pericia;

mas la conyugal milicia

tiene su táctica aparte;

190

y en ella quizá es un necio

quien pudiera dar lecciones

a Aníbales y Escipiones

y a Polibio y a Vegecio.

No en todos el don abunda

195

de perpetuar los amores

cubriendo de gayas flores

de Himeneo la coyunda.

¡He aquí el esposo feliz

que darne a los cielos plugo!

200

DON EUSEBIO

(¡Ay!)

MICAELA

¿Por ventura, mi yugo

es molesto a su cerviz?

¡Que lo diga!

DON EUSEBIO  
No.

LUISA  
(¡Pobre hombre!)

MICAELA  
Dulce y tierna simpatía

nos enlazó...

DON EUSEBIO  
(Suerte impía.)  
205

MICAELA  
Para que Madrid se asombre.

Recíproco amor asiduo

nos identifica.

DON EUSEBIO  
(¡Ay Dios!)

MICAELA  
Diríase que los dos

somos un solo individuo.  
210  
Su llama es algo pasiva...

LUISA  
Ya.

MICAELA  
Y su culto reverente.

¿Por qué? Porque el ascendiente  
de mi genio le cautiva.

LUISA  
Sin duda...

MICAELA  
Pero eso basta,  
215  
pues para mí le secuestro.

DON EUSEBIO  
(¡Oh!)

MICAELA  
Yo impulsada del estro,  
  
segunda Safo entusiasta,  
  
sobre la trípode monto  
  
y en su loor artículo  
220  
versos dignos de Tibulo  
  
y del que gimió en el Ponto.  
  
Ya un soneto le consagro  
  
donde firme como un muro  
  
mi fidelidad le juro...  
225

LUISA  
¿Sí? (¡Mire usted qué milagro!)

MICAELA  
O ya en voluptuoso idilio

muestro que no me rehúsa

su blando influjo la musa

de Teócrito y Virgilio.

230

No así el veterano yerto

con mimos y poesías

embellecerá los días

de Carlota.

LUISA

No por cierto.

Es celoso y suspicaz.

235

MICAELA

Compadezco su locura.

¿Y ella...?

LUISA

Es la suma dulzura.

MICAELA

Poco durará la paz.

(A DON EUSEBIO.)

No temas, dulce embeleso,

de mi pasión tan bastarda.

240

Pero, una vez que retarda

el General su regreso,

(Se levanta y saca un librito de memorias.)

voy a acabar el idilio

que esta mañana empecé,

(A LUISA.)

si me lo permite usted

245

y Apolo me da su auxilio.

LUISA

Dueña es usted...

MICAELA

Gracias. Sí,

te dejo a solas con ella

siendo joven y tan bella.

¡Tanto fío en ti!

LUISA

(Sonriéndose.)

Y en mí.

250

(Vase MICAELA por el foro.)

Escena IV

LUISA. DON EUSEBIO.

DON EUSEBIO

(¡Respiro!)

LUISA

(Es extravagante

si las hay.) ¡Dichoso usted,

don Eusebio!

DON EUSEBIO

(Con amargura.)

¡Ah!, sí, señora.

LUISA

Doy a usted mi parabién.

DON EUSEBIO

Muchas gracias.

LUISA

Micaela

255

es una Porcia, una...

DON EUSEBIO

¡Pues!

LUISA

Vivirá usted en la gloria

con ella.

DON EUSEBIO

Sí; ya se ve.

LUISA

Tierna, apacible, erudita...

DON EUSEBIO

¡Oh! Sí, sí; ¡es mucha mujer

260

la mía!

LUISA

Y de noble cuna.

DON EUSEBIO

¡Oh!

LUISA

Y muy rica.

DON EUSEBIO

¡Digo! Miel

sobre hojuelas. Tal me embriaga

el exceso del placer,

que el día menos pensado

265

me echo al gañote un cordel.

LUISA

¿Qué dice usted?

DON EUSEBIO

¡Ay señora!

Callo y sufro. ¿Qué he de hacer?

Mas sería yo el modelo

de la humana estupidez

270

si a solas no maldijese

la hora en que me casé.

¿Qué me importan sus riquezas,

si no han de endulzar la hiel

de mi despecho? ¿Qué importan  
275

los quilates de su fe,

si yo no puedo olvidar

la de su bautismo? ¿Y quién

de su amor empalagoso

resiste la pesadez,  
280

y ese aire de celestial

benevolencia cruel

con que me humilla y me pudre,

y el pedantesco almacén

de los tropos y figuras  
285

que ensarta de diez en diez,

y sus idilios, en fin,

que maldiga Dios, amén?

LUISA

Será posible?... Pues ella

me ha dicho más de una vez  
290

que usted la solicitó...

DON EUSEBIO

Cierto; pero aquello fue

un vértigo, una locura...

Mal he dicho: una sandez...

Sólo a usted confiaría,  
295  
Luisa amable, sólo a usted,  
  
que es un ángel...

LUISA  
Nada de eso.

Amiga sincera y fiel...

Siga usted.

DON EUSEBIO  
Yo amaba a otra

casi desde la niñez;  
300  
a una joven, cuyo mérito

no debo aquí encarecer;

baste decir que conformes

nuestras almas, y también

las circunstancias de entrambos,  
305  
lazo hubiera sido aquel

el más feliz... ¡Oh memorias!

Enemigo de mi bien,

con falaces apariencias

me fascinó Lucifer.  
310

Era en Sevilla. Una noche

yo vi... -¿por qué no cegué

primero!- a un hombre embozado,

que apenas pone los pies

misterioso en los umbrales  
315  
de la hermosa que adoré,

la puerta, a mi amor cerrada,

franca se abrió para él;

y en sus brazos lo recibe

con el más dulce interés;

320

y tras de él la puerta amiga

veo cerrarse otra vez.

Vista su aparente infamia,

quédese para quien es,

dije, y sin verla ni oírla

325

me encaramo al cabriolé

de la primer diligencia

que hace rumbo a este belén

de Madrid, donde el consuelo

de que había menester

330

busco afanoso en teatros,

fondas, billares, cafés,

bailes... En uno de máscaras

donde, por señas, gasté

mi último maravedí,

335

hube yo de parecer

aceptable a un dominó

de terciopelo de Utrech.

Era Micaela. ¡Ay cielos!

Con su labia y su oropel,  
340  
y su erótica dulzura

dio con mi juicio al través.

Yo le dije mil ternezas,  
y tanto me aluciné,

que aunque desató a mis ruegos,  
345  
depuesto el tibio desdén,

la careta, ¡ay! todavía  
me pareció una mujer.

LUISA  
¡Vaya por Dios!

DON EUSEBIO  
Sí, ¡y hermosa!

El calor, la languidez  
350  
de su mirar voluptuoso

le daban un no sé qué...

Mi amor propio por un lado,  
por el otro algún pincel

con que de su rostro había  
355  
revocado la pared...

En fin, pecador relapso,  
en la culpa me obstiné.

LUISA  
Pero...

DON EUSEBIO

Es de advertir que yo

había cenado bien...

360

LUISA

¡Ah!, ya...

DON EUSEBIO

Y llevaba en el cuerpo

cinco copas de Jerez.

Y como yo era cesante

y ella rica; y ya solté

la palabra; y ella instaba...,

365

¡maldecida de cocer!,

y así creía triunfar,

¡ay necio!, de aquella infiel,

cedí al influjo siniestro

de mi estrella, ¡y me casé!

370

LUISA

¡Fatal boda!

DON EUSEBIO

Pues aún falta,

señora mía, el postrer

capítulo y el más triste

de mi historia.

LUISA  
¿Sí?

DON EUSEBIO  
A los tres

días de mi atroz suicidio  
375  
supe que inocente fue

mi amada, y que era un hermano

suyo el que halló en su dintel

tan amorosa acogida.

No la escribí. ¿Para qué?  
380

Mi yerro... ¿Qué digo yerro?

Mi culpa..., mi crimen es

irreparable, ¡y lo estoy

purgando como usted ve!

LUISA  
¿Y qué se hizo aquella joven...?  
385

DON EUSEBIO  
Nada he sabido después.

LUISA  
¡Tanto mejor! Es forzoso  
olvidarla.

DON EUSEBIO  
¡Ay! No podré.

¿Cómo no he de recordarla

al comparar el Argel  
390  
en que peno hace ya un año  
  
con el inefable edén  
  
de que en mal hora, ¡ay de mí!,  
  
yo propio me desterré?

LUISA  
Consuelos menos mundanos  
395  
quisiera yo dar a usted;  
  
pero Micaela es rica...

DON EUSEBIO  
¡Mal haya...!

LUISA  
Y ¡cómo ha de ser!

DON EUSEBIO  
Pero...

LUISA  
Aquí viene de molde,  
  
don Eusebio, aquello de...  
400

DON EUSEBIO  
¿Los duelos con pan son menos?  
  
Ni aun tengo que agradecer  
  
al astro que me persigue  
  
esa dedada de miel.

LUISA  
¡Cómo!

DON EUSEBIO  
¡Si apenas salimos  
405  
de sota, caballo y rey!

Es avara y cicatera;  
frugal dice ella; y a fuer  
de filósofa me cita  
sin cesar aquella ley  
410  
de «Comer para vivir;  
no vivir para comer».

LUISA  
Pero habrá testado ya  
en favor de usted...

DON EUSEBIO  
No sé;  
mas pienso que no; que si ella  
415  
me hubiera hecho esa merced,  
ya a Madrid la anunciarían  
en cada esquina un cartel.

LUISA  
(Es cálculo. Así le tiene  
a raya; pero tal vez...)

420

DON EUSEBIO

Y teste o no a mi favor,

¿qué importa? ¡Yo moriré

antes que ella, aunque ya pisa

el umbral de la vejez!

LUISA

No es posible...

DON EUSEBIO

Sí, señora;

425

soltaré pronto la piel

de vergüenza, de fastidio,

de...

LUISA

Ya vuelve. Calle usted.

Escena V

LUISA. DON EUSEBIO. MICAELA.

MICAELA

(Con el librito de memorias en la mano.)

Acabé el idilio.

LUISA

¡Bueno!

DON EUSEBIO  
(Hará que me precipite...)  
430

MICAELA  
Lo leeré si usted permite...

LUISA  
Con mucho gusto.

MICAELA  
(Leyendo en el librito.)  
«A Mireno».

DON EUSEBIO  
(Sudo...)

MICAELA  
Merino se llama;

pero las letras combino,

y del prosaico Merino  
435  
da Mireno el anagrama.

LUISA  
¡Oiga!

MICAELA  
Y no su nombre solo

invierte mi docta escuela.

¿Quién se llama Micaela

en el idioma de Apolo?

440

Con sus mismas letras...

LUISA

¿Quién

pensara...?

MICAELA

Para la rima

sale el nombre de Acelima.

DON EUSEBIO

(Y el de acémila también.)

MICAELA

Leo.

DON EUSEBIO

(¡No te diera un cólico!...)

445

MICAELA

(Leyendo.)

«A Mireno».

LUISA

(¡Mala peste...!)

MICAELA

«Su fiel Acelima».

(Interrumpiéndose.)

Este

es un poema bucólico.

(Leyendo.)

«Mireno, más gallardo

que mi pintado choto...»  
450

DON EUSEBIO  
(Con disgusto mal reprimido.)  
(¡Ah!)

MICAELA  
«En el umbrío soto  
  
con el cuenco te aguardo  
  
de blanco requesón».

DON EUSEBIO  
(Creciendo su angustia.)  
(¡Oh!)

MICAELA  
«Y la castaña hirsuta,  
  
de Amarilis un día  
455  
apetecida fruta,  
  
que a Alexis ofrecía  
  
el triste Coridón.  
  
Aquí la dulce avena,  
  
que es tu mayor regalo...»  
460

DON EUSEBIO  
(Dejando oír distintamente la exclamación.)  
¡Uf!

MICAELA  
¡Cielos! ¿Te pones malo?

DON EUSEBIO  
Sí. (¡Maldita cantilena!)

MICAELA  
(A LUISA.)  
¡Le hace un efecto mi canto...!

LUISA  
(Como el del tártaro emético.)

MICAELA  
¡Poder del estro poético!  
465  
Mas si te conmueve tanto,  
  
dejo la lectura.

DON EUSEBIO  
(Como quien se descarga de un grave peso.)  
(¡Oh!)

Bien.

MICAELA  
Y vámonos a casa

si quieres.

DON EUSEBIO  
Ya se me pasa.

LUISA  
Tome usted algo...

DON EUSEBIO

No, no.

470

MICAELA

Retirémonos, galán.

Los huéspedes no han venido...

LUISA

¿Quién los habrá detenido?

(Mirando por el balcón.)

¡Calle! En el jardín están.

MICAELA

¿Sí? Veamos esa bella.

475

(Se asoma.)

LUISA

Paseando están los dos.

MICAELA

¡Es muy linda!

DON EUSEBIO

(¿A ver?)

(Asomándose por detrás de LUISA y MICAELA.)

¡Oh Dios!

(Los tres se retiran del balcón.)

LUISA

¿Qué es eso?

MICAELA  
¿Otra vez?

DON EUSEBIO  
(¡Es ella!)

La cabeza...

MICAELA  
¡Ay! Dios me asista..

DON EUSEBIO  
Vámonos... ¡Nada! Un mareo...  
480  
(Tomando el sombrero.)

Con el aire libre creo...

(¿Cómo sostener su vista?)

LUISA  
Quédese usted...

DON EUSEBIO  
No, no...

LUISA  
Aquí...

DON EUSEBIO  
Ya estoy bueno.

MICAELA  
(Tomando el brazo de DON EUSEBIO.)  
Traigo coche.

Ven...

DON EUSEBIO  
Adiós.

MICAELA  
Hasta la noche.  
485

LUISA  
Adiós.

DON EUSEBIO  
(¡Ay triste de mí!)

Escena VI

LUISA.

¡Qué boda! Y achacarán

a su mal signo... ¡Mentira!

Antes que te cases mira

lo que haces, dice el refrán.  
490

Si a estas horas el demonio,

aunque a Teócrito pese,

no ha dado al traste con ese

ridículo matrimonio,

a la excesiva prudencia  
495

del pobre joven se debe;

pero la medida en breve

leñará de su paciencia.

Lo vieja y lo literata,

para ella bien lo concilio:

500

más ¡para él!... Otro idilio,

y la abandona, o la mata.

El pedantesco lenguaje

¿cómo no ha de darle enfado

con que aquí nos ha guisado

505

tan nauseabundo potaje?

Síntomas de indigestión

yo también casi me noto

con las castañas y el choto,

la avena y el requesón.

510

CONDESA

(Dentro.)

¿Está visible Luisita?

LUISA

Es la Condesa.

(Saliéndola al encuentro.)

Adelante.

Escena VII

LUISA. La CONDESA. DON FEDERICO.

LUISA

Para ti lo estoy yo siempre.

(Se besan las dos damas.)

CONDESA

¿Buena?

LUISA

Sí. ¿Y tú?

DON FEDERICO

(Presentando la mano.)

Luisa amable...

CONDESA

Buena. Gracias.

LUISA

(Admitiendo la mano de DON FEDERICO.)

Bien venido.

515

¿No te sientas? (¡Siempre al margen!)

(Se sienta la CONDESA.)

CONDESA

Ven a mi lado...

LUISA

Ahora no.

Te dejo por un instante.

Vendrás a cumplimentar

a mis huéspedes...

CONDESA

Sí.

LUISA

Dame

520

tu licencia. Iré a llamarlos,

pues queda quien te acompañe.

Escena VIII

La CONDESA. DON FEDERICO.

CONDESA

Si es cierto, don Federico,

lo que cuentan del carácter

del General...

DON FEDERICO

(Sentándose cerca de la CONDESA.)

¿Qué me importa...?

525

CONDESA

Su mujer vivirá mártir.

DON FEDERICO

Algunas preferirían

ese martirio al desaire,

por no decir al desprecio

injusto que de ellas hacen

530

sus maridos.

CONDESA

Verbigracia,

yo: ¿no es verdad?

DON FEDERICO

Tal ultraje

me asombra, me escandaliza.

CONDESA

¿De veras? Dios se lo pague

a usted; pero no es la injuria,

535

amigo mío, tan grave

como usted la pinta. El Conde,

a fuer de alto personaje

y hombre de mundo, desdeña

los cariñosos afanes,

540

las tiernas contemplaciones

de los maridos vulgares;

pero no porque a la moda

quizá a su despecho pague

ese tributo, me deja

545

de amar... como él puede amarme.

DON FEDERICO

Sí, tal vez; y aun eso... Pero

no como merece el ángel

cuya dulce posesión

le envidia...

CONDESA  
¿Quién? ¡Disparate!  
550

DON FEDERICO  
¡Oh!

CONDESA  
¿Valgo yo tanto...?

DON FEDERICO  
Usted

quizá ignora lo que vale;  
que es modesta aun más que linda,  
y hasta en eso es favorable  
la estrella del Conde.

CONDESA  
¡Cómo!...  
555

DON FEDERICO  
Mas no se oculta a quien arde  
en la lumbre de esos ojos;  
a quien admira ese talle,  
esa gracia indefinible...

CONDESA  
Perdone usted que le ataje.  
560  
Tan fervoroso arrebató

ya de los límites sale  
de la amistad.

DON FEDERICO  
¡Ay Emilia!

¿Es acaso invulnerable  
mi corazón? ¿Es milagro  
565  
que en amor ciego se cambie  
la amistad cuando es usted  
el objeto...?

CONDESA  
¡No más! Calle

usted, o hasta mi amistad  
me precisará a negarle.  
570

DON FEDERICO  
¡Ah! ¿Será usted tan impía...?

CONDESA  
¡Miren por dónde nos sale  
ahora! ¡Y yo tan incauta...!

DON FEDERICO  
Si...

CONDESA  
¡Fíese usted de nadie!

DON FEDERICO  
Pero ¿es posible...?

CONDESA  
¡Y se vende  
575  
por amigo inseparable  
  
del Conde!

DON FEDERICO  
El amor no sufre...

CONDESA  
¡Calle usted! Eso es infame.

DON FEDERICO  
No lo es; ni aunque lo fuera

debería acriminarme  
580  
la que es el único móvil  
  
de mi perfidia, si cabe  
  
perfidia en la adoración  
  
que tributo a sus altares.

Pude yo sacrificar  
585  
esta pasión entrañable  
  
a los deberes de amigo,  
  
y encerrarla con cien llaves  
  
en mi pecho, mientras sólo  
  
fueron pecados veniales  
590  
los del Conde; mas ¡sufrir

que, haciendo público alarde  
de desdeñar a una esposa  
de que no es digno, se arrastre  
a los pies de vil ramera...!  
595

CONDESA  
¡Ah! ¿Podré creerlo...?

DON FEDERICO  
Fácil  
  
es la prueba. Pero usted  
  
rehúsa mis homenajes...

CONDESA  
Puedo estimar los de amigo  
  
sin admitir los de amante.  
600

DON FEDERICO  
Pero mi alma...

CONDESA  
¡Oh qué porfía!...

La prueba...

DON FEDERICO  
Es inútil. Casi...

me pesa...

CONDESA

Ciertas palabras

no se aventuran en balde.

Callar, o decirlo todo.

605

DON FEDERICO

Pues bien, yo juro...

CONDESA

¡Chit!... Alguien

llega.

DON FEDERICO

(¡Bien!, Si no el amor,

el orgullo la hará frágil.)

(Se levantan.)

Escena IX

La CONDESA. DON FEDERICO. LUISA. CARLOTA. El GENERAL.

LUISA

(A la CONDESA.)

El General. Su señora.

CONDESA

Bien venidos!

LUISA

(Al GENERAL y a CARLOTA.)

La Condesa,

610

mi amiga...

GENERAL  
Cuyos pies besa

mi atención...

CONDESA  
Muy servidora...

DON FEDERICO  
Saludo a usted...

GENERAL  
(Saludando.)  
Señor Conde...

CONDESA  
No es él...

GENERAL  
¡Ah! Creí...

LUISA  
Un amigo:  
  
el señor don...

GENERAL  
Me desdigo.  
615

LUISA  
Federico Vaamonde.

CONDESA  
El Conde...

GENERAL  
(Aquí hay gatuperio.)

CONDESA  
Vendrá luego.

GENERAL  
(Se ha turbado.)

Bien.

LUISA  
A fuer de hombre de estado  
estará en el ministerio.  
620

CONDESA  
Por pagar ese tributo  
a la política...

GENERAL  
Sí.

CONDESA  
Hoy no me acompaña aquí.

GENERAL  
Y lo hace por sustituto.

CONDESA

¡General!...

GENERAL

¡Oh!, no es mi idea...

625

CONDESA

El Conde tiene el honor

también de ser senador...

GENERAL

Por muchos años lo sea,

y sus hijos y sus nietos.

CONDESA

Mil gracias. Si a tiempo llega,

630

hoy mismo al nuevo colega

ofrecerá sus respetos.

GENERAL

Me honrará... (¡Tanto cumplido!...)

CONDESA

Justamente él llega ahora.

Escena X

La CONDESA. DON FEDERICO. LUISA. El GENERAL. CARLOTA. El CONDE.

CONDE

(Dando la mano a LUISA.)

Felicidades.

(A CARLOTA.)

Señora...

635

(CARLOTA le devuelve el saludo con una cortesía.)

(A la CONDESA.)

Adiós.

(AI GENERAL.)

Servidor...

(A DON FEDERICO apretándole la mano.)

¡Querido!

LUISA

El General que hoy se inicia

en el Senado.

CONDE

¿Qué escucho?

Con tal miembro se honra mucho

la Cámara vitalicia.

640

GENERAL

Mil gracias.

CONDE

(Dándole la mano.)

Téngame usted

por su amigo y compañero.

GENERAL

Gracias.

LUISA

Su señora.

(Vuelven a saludarse CARLOTA y el CONDE.)

Pero

no estén ustedes de pie.

(Se sientan todos.)

GENERAL

Bien me hallaba en Alhaurín,

645

que es bello país aquel,

donde estaba de cuartel

cultivando mi jardín;

mas me sacan de mi burgo,

y no para una campaña,

650

sino para ver qué mafia

me doy yo para Licurgo;

y pues mi Reina se digna

de acamparme en el Senado,

como obediente soldado

655

vengo a cumplir la consigna.

Pero nada se me alcanza

de fueros ni garantías,

sistemas ni teorías...

Mi código es la ordenanza.

660

Amo a mi patria...

CONDE  
Lo sé.

GENERAL  
La serviré hasta la muerte,  
  
pero a mí... En fin, no es mi fuerte  
  
la política.

CONDESA  
(Doy fe.)

CONDE  
Aunque esforzado guerrero,  
665  
el que viene a legislar  
  
delibera, si ha lugar...

GENERAL  
Yo lidio y no delibero.

CONDE  
Pues yo, que no ejerzo en vano  
  
tan alta jurisdicción,  
670  
suelo hacer la oposición...

GENERAL  
Ya; pero usted es paisano.

CONDE  
No porque de mí disiente

el Gobierno que nos rige,  
sino porque así lo exige  
675  
mi espíritu independiente.

GENERAL

Bien. Yo, que no hago misterio

de ser como Dios me hizo,

pienso votar como un suizo

lo que vote el Ministerio.

680

Escena XI

LUISA. La CONDESA. CARLOTA. El CONDE. El GENERAL. DON FEDERICO. El BARÓN.

(El BARÓN trae una bolsa de las que se usan para pedir en las iglesias.)

BARÓN

¿Da usted permiso?

LUISA

Adelante,

señor barón del Manzano.

BARÓN

Tengo el honor...

(Viendo que se quieren levantar los caballeros.)

¡Quietos, quietos!

Nadie se mueva, o me marchó.

LUISA

Pues siéntese usted...

BARÓN

Lo haré.

685

(Tomando la mano de LUISA.)

¿Usted buena?

LUISA

Sí.

BARÓN

Lo aplaudo.

(Presentando la mano a CARLOTA.)

Señorita...

GENERAL

(De mal gesto y saliendo con la mano al encuentro de la del BARÓN.)

¿Eh?

BARÓN

Caballero...

Estoy...

CARLOTA

Beso a usted la mano.

BARÓN

¡Oh Condesa!

(Toma también su mano, y luego la del CONDE y la de DON FEDERICO.)

CONDESA

Buenos días.

BARÓN

A usted venía buscando.

690

¡Señor Conde!... ¡Federico!

GENERAL

(¡La marcialidad alabo!)

BARÓN

(Sentándose junto a la CONDESA y dirigiendo la palabra a LUISA.)

Usted disimulará,

Luisa, que me haya tomado

la libertad...

LUISA

De esta casa,

695

Barón, es usted el amo.

BARÓN

Gracias. No estaba en la suya

la Condesita, y le traigo

la bolsa de la benéfica

asociación de que entrambos

700

somos miembros.

CONDESA

Sí, hoy me toca

pedir en los Italianos.

(Tomando la bolsa.)

Ya no me acordaba... Gracias.

GENERAL

¡Oiga! ¿El señor es...?

BARÓN

Filántropo.

GENERAL

¿Sí?

BARÓN

Por moda y por carácter.

705

Naturalmente soy blando

de corazón, expansivo...

Los niños desamparados,

el Colegio de la Paz,

el Refugio y otros varios

710

píos establecimientos

disponen de mis... sufragios.

Escribo sobre reformas

del sistema carcelario,

y promuevo suscripciones

715

para las viudas del barrio,

para las pobres monjitas,

para la escuela de párvulos;

y ya una rifa de alhajas

proyecto, ya un espectáculo

720

circense...; ya distribuyo

socorros domiciliarios,

hilas, vendas... Soy, en fin,

la misericordia andando.

GENERAL

¡Laudable ejercicio!

BARÓN

¡Eh! Yo...

725

GENERAL

(Aparte con LUISA y CARLOTA, entre las cuales está sentado, mientras figuran otro coloquio entre sí los demás interlocutores.)

¡Y me parecía un fatuo!

LUISA

Bien le parecía a usted.

CARLOTA

Sus virtudes, sin embargo,

compensan...

GENERAL

Dará en limosnas

la mitad del mayorazgo.

730

LUISA

Ni un maravedí. Todo eso

es farándula, aparato

teatral. De él no diré

que hace como algunos tráfico

con la caridad cristiana...

735

GENERAL

¿Qué escucho?

LUISA

Sí; ya es un ramo

de industria muy lucrativo

para quien sabe explotarlo.

En cuanto al Barón, como es

en la sociedad un trasto

740

inútil, hace esas farsas....,

¿qué sé yo?... por hacer algo,

y en todas partes se cuela

a título de filántropo.

GENERAL

¿Y es también filantropía

745

el jovial desembarazo

con que damas y galanes

se aprietan aquí la mano?

LUISA

La moda...

GENERAL

¡Moda execrable,

mengua del decoro, escarnio

750

del pudor!

LUISA

Yo, General,

ni la culpo ni la ensalzo.

No pasa de ser un frívolo

cumplimiento a que no damos

ningún valor.

GENERAL

Pues yo niego

755

a esa moda el exsequatur.

La mano de mi mujer

es sólo mía: el vicario

me la dio, y se guardará

muy bien...

CARLOTA

¿A quién se lo he dado?

760

GENERAL

No es ella reina ni obispo

para que todo cristiano

se la sobe.

(Siguen hablando aparte.)

BARÓN

(En voz baja a la CONDESA mientras el CONDE y DON FEDERICO hablan aparte.)  
Sepa usted

que aunque la bolsa que traigo

viene al parecer vacía...

765

CONDESA

¿Eh?

BARÓN

(Con esto la preparo.)

No lo está.

CONDESA

Ya se supone,

siendo usted el mandatario.

(Moviendo la bolsa.)

Pero no suena...

BARÓN

No obstante...

Basta el sentido del tacto...

770

CONDESA

¡Ya! Algún billete...

BARÓN

Eso mismo.

(Con el dedo en la boca.)

Pero...

CONDESA

Pierda usted cuidado.

El mérito de estas cosas

está en el sigilo.

BARÓN

(¡Bravo!)

CONDESA

(Será la primera vez

775

que contribuya con algo...)

BARÓN

Mi corazón...

CONDESA

¡Oh! ¿Quién duda...?

BARÓN

(No se ha ofendido... Al contrario...

¡Soy feliz! Esto se llama

llegar y besar el santo.)

780

CONDESA

(Levantándose: todos hacen lo mismo.)

Aún no he visto el aderezo,

Luisita, que te ha enviado

tu marido de París.

Si quisieras enseñármelo...

(Se acerca a LUISA y a CARLOTA, y mientras ellas hablan, hacen aparte lo mismo el CONDE con el GENERAL y el BARÓN con DON FEDERICO.)

LUISA

Con mucho gusto. Por cierto

785

que un broche se ha despegado

y lo llevaré esta tarde

al diamantista...

(Siguen hablando en voz baja.)

DON FEDERICO

¿Sí? ¡Guapo!

BARÓN

En la bolsa está el intrínquilis.

DON FEDERICO

¡Cómo!...

BARÓN

Yo de todo saco

790

partido.

DON FEDERICO

¡Oiga!

BARÓN

El pobre Conde...

DON FEDERICO  
(¿Habrá títere...?)

BARÓN  
Te encargo

la mayor reserva.

DON FEDERICO  
Pues.

BARÓN  
Y tú, que eres su amigacho,  
  
me ayudarás...

DON FEDERICO  
Se supone.  
795

BARÓN  
Me obligo a hacer otro tanto  
  
por ti...

DON FEDERICO  
Ya.

BARÓN  
Los camaradas...

DON FEDERICO  
Entiendo. (Pues ¡ha buscado  
  
buen confidente!)

LUISA  
Allá dentro

lo verás.

CONDESA  
Sí, vamos, vamos.  
800

LUISA  
(A los caballeros.)  
Hasta luego.

BARÓN  
Yo, si ustedes

me otorgan su beneplácito,

me despido desde ahora.

LUISA  
¿Sí? Para ejercer otro acto  
de beneficencia.

BARÓN  
Cierto.  
805  
Yo volveré más despacio...

LUISA  
Cuando usted guste.

BARÓN  
Señoras...

CONDESA  
Hasta la noche.

BARÓN  
¡Oh!, no falto.

Señores... (Soy otro César,  
soy otro Alejandro Magno.)  
810

Escena XII

LUISA. La CONDESA. CARLOTA. El GENERAL. El CONDE. DON FEDERICO.

CONDE  
Yo me despido también;  
que si hemos de ir al Senado...

DON FEDERICO  
Y yo...

LUISA  
Cuando ustedes gusten.

CONDESA  
(Dejando la bolsa sobre un mueble.)  
¡Ah! Ya olvidaba...  
(A CARLOTA.)  
Contamos

con usted y el General...  
815

GENERAL  
¡Cómo!...

CONDESA  
Hay baile en casa...

GENERAL  
¿Cuándo?

CONDESA  
Esta noche.

CARLOTA  
Por mi parte,  
  
con mucho gusto.

GENERAL  
Es que... acaso...  
  
yo no podré... Mis dolencias...

CONDESA  
No admito excusas.

GENERAL  
(¡Qué diablo  
820  
de baile!...)

CONDESA  
Si el General  
  
quiere acostarse temprano,  
  
en buen hora. No por eso  
  
nos prive de los encantos  
  
de su linda esposa.

GENERAL  
(Con prontitud.)  
Iré.  
825

CONDESA  
Gracias.

GENERAL  
Pero yo no bailo.

CONDESA  
Se entiende. Pero ella sí:  
  
¿verdad?

GENERAL  
Ella...

CARLOTA  
Un poco...

GENERAL  
(¡Me aspo!)

CONDESA  
Vamos, querida... Ahí señores,

hoy pido en los Italianos;  
830  
ya lo habrán oído ustedes,  
  
y espero de tan bizarros  
  
caballeros, que irán todos,  
  
sin exceptuar mi caro

esposo, a darme limosna  
835  
para los pobres inválidos.

GENERAL  
Tendré el honor...

DON FEDERICO  
Muy gustoso...

CONDESA  
Gracias, señores. De cuatro  
a seis. (¡Pérfido!, si es cierto,  
no te perdono el agravio.)  
840

Escena XIII

EL GENERAL. EL CONDE. DON FEDERICO.

CONDE  
¡Qué diantre de petitorios!...

GENERAL  
No veo nada de malo  
en eso... (Peor es el baile.)

DON FEDERICO  
No podemos excusarnos.  
(¡Ah! ¡Qué idea...! Si es verdad  
845  
que en aquella bolsa hay gato  
encerrado...)

CONDE

¿Quién va luego

desde cerca de Palacio

hasta...?

GENERAL

¡Oh!, sí, por una obra

de caridad...

(Siguen hablando aparte.)

DON FEDERICO

(Me descarto

850

de un rival..., poco temible;

pero, al fin, rival. Sí, y hago

del ladrón fiel con el Conde.)

Señores, no es necesario

hacer un viaje a la iglesia.

855

La Condesa se ha dejado

aquí la bolsa;

(La toma.)

y podemos

ahora sin molestarnos

echar nuestros donativos...

GENERAL

Dice bien.

CONDE  
Abra usted...

DON FEDERICO  
(Presentando la bolsa después de desatar los cordones.)  
Abro.  
860  
Señor Conde...

CONDE  
(Echando una moneda.)  
Ahí va esta onza.

DON FEDERICO  
Señor General...

GENERAL  
Yo vacío

el bolsillo. Es en favor

de mis pobres veteranos.

¿Quién sabe si alguno de ellos,  
865  
quizás en el mismo campo

donde yo gané una faja,

perdió una pierna o un brazo?

(Echa en la bolsa varias monedas.)

DON FEDERICO  
Ahora me toca a mí;

pero no llevo metálico.  
870

Lo suplirá este billete.

(Saca uno.)

Entero, no; que en el garbo  
no compito yo con próceres.

Doy ocho duros, y saco

el resto... Así como así,  
875  
yo necesitaba cambio...

(Vacía la bolsa sobre un velador, y entre las monedas aparece el billete a que aludió el BARÓN.)

CONDE  
¡Ah! ¿Qué veo?...

GENERAL  
¡Otro billete!

DON FEDERICO  
Cierto.

GENERAL  
¡Y este no es del Banco!

CONDE  
(¡Cielos!...) Venga.  
(Lo toma. DON FEDERICO hace con el suyo lo que antes indicó, y guardando en la bolsa el billete de Banco y el dinero restante, la vuelve a cerrar.)  
Memorial

será de algún desgraciado...

880

(Se desvía un poco, y con disimulo rompe el sobre y echa una ojeada sobre el contenido del billete.)

GENERAL

¿Se gasta aquí en memoriales

papel vitela con cantos

de oro...?

DON FEDERICO

(Acercándose al CONDE y en voz baja.)

Yo siento en el alma...

Un error involuntario...

CONDE

¡Qué! Nada... (Disimulemos.)

885

(Con risa forzada.)

Ja, ja... En efecto, ahora caigo...

Sí, algún billete amoroso

que aquí se dejó olvidado

la que antes tuvo la bolsa.

El sobre está revelando

890

su nombre.

GENERAL

(¡El de tu mujer!

¿Si creerá que soy un ganso?)

CONDE

(A DON FEDERICO en alta voz.)

La intendenta...

DON FEDERICO

¿Sí?

CONDE  
¡Aturdida!

(Con risa forzada.)

¡Pues si acierta a dar en manos  
de su marido la carta!  
895  
Él que es tan atrabiliario...

DON FEDERICO  
¡Oh!

CONDE  
Y ha dado en la flaqueza  
de ser celoso... (¡Me abraso!)  
Ja, ja...

GENERAL  
(¡Inaudita frescura!  
¿Será verdad...?)

CONDE  
(Ella, es claro,  
900  
nada sabe, ni hará aprecio  
de semejante espantajo:  
pero es audacia...)  
(Guardando el billete.)  
Esta noche  
se la daré...

GENERAL  
¿Al... agraciado?

CONDE  
No; a ella: y la advertiré  
905  
que no se descuide tanto  
  
otra vez.

GENERAL  
Mal hecho.

CONDE  
¿Cómo!

GENERAL  
A ella no, que eso es dar pábulo  
  
al vicio; eso es proteger  
  
un infame contrabando:  
910  
a él se la daría yo;  
  
al pobre marido cándido,  
  
que en vez de tierna consorte  
  
abre a una sierpe los brazos.

CONDE  
¿Al marido? ¡Qué locura!  
915  
Yo promover un escándalo!  
  
¡Yo...! ¡Bah!

GENERAL

Su causa es la nuestra.

CONDE

Maridos somos entrambos...

No nos cansemos... El pobre

que nace predestinado...

920

Ja, ja... ¿Cómo resistir

al influjo de los astros?

GENERAL

No obstante...

CONDE

Ruede la bola...

¿No viene usted al Senado?

GENERAL

Luego... Tengo que ponerme

925

el uniforme.

CONDE

Allí aguardo.

GENERAL

Iré pronto.

CONDE

(¡El Baroncito!)

¿Vamos, Federico?

DON FEDERICO  
Vamos.

CONDE  
(Despidiéndose.)  
Tengo el honor...

DON FEDERICO  
(Lo mismo.)  
General...

GENERAL  
(Acompañándolos hasta la puerta.)  
Soy de ustedes.  
(Luego que vuelven la espalda.)  
¡Insensato!  
930

Escena XIV

El GENERAL.

(Después de una breve pausa.)

Y no hay tal intendenta.

Por más que disimule y lo eche a broma,

el tiro va a su honor; suya es la afrenta.

Pero si a lo filósofo lo toma,

con su pan se lo coma.

935

Y son dos los galanes, por mi cuenta;

que el otro fantasmón... Y mil cumplidos

le hará, mil agasajos...

¡Qué Madrid!, ¡qué costumbres!, ¡qué maridos!

¡La predestinación!... ¡Qué bobería!

940

Si eso dicen y se echan en el surco,

¿qué milagro...? No; ¡alerta! Por ventura

¿es la honra cuestión de astronomía?

¡No! Mi filosofía es la del turco;

que la mujer es frágil criatura,

945

y si aún para la púdica y sencilla

la vigilancia de Argos fuera poca,

¿quién confía, ¡gran Dios!, en una loca?

Mas Carlota no vuelve...

¿Iré...? No. Haré sonar la campanilla.

950

(Tira de un llamador.)

No quiero yo que tanto se entretenga

con damas tan...

(A un criado que llega.)

A mi mujer que venga.

La sesión será larga...

No, no la dejo aquí. Sería enorme

necedad...

Escena XV

EL GENERAL. CARLOTA.

CARLOTA  
¿Me llamabas?

GENERAL  
Sí, hija mía.  
955  
Tengo que ir al Senado, y ya es urgente  
que vengas a ponerme el uniforme.

CARLOTA  
Bien.

GENERAL  
(Ya que no a mi lado,  
al menos a mi vista he de tenerla.)  
Tú me acompañarás.

CARLOTA  
¿Dónde?

GENERAL  
Al Senado.  
960

CARLOTA  
¡Yo al Senado!

GENERAL  
Sí, perla.

CARLOTA  
¿Qué haré allí? De política no entiendo.  
Me dormiré.

GENERAL  
Es mi gusto.

CARLOTA  
Yo...

GENERAL  
¿Prefieres  
tu libertad...?

CARLOTA  
Yo de ella no pretendo  
abusar; ni aquí sola, entre mujeres...  
965

GENERAL  
Mujeres peligrosas.

CARLOTA  
No lo creas.

GENERAL  
Lo creo, y no te asombres.

¡Dan la mano a los hombres!

CARLOTA  
Sin malicia.

GENERAL  
Eso no entra en mis ideas.

CARLOTA  
Ni yo...

GENERAL

Al marido ausente

970

hacen que supla el cavalier servente.

A bien que pronto iremos a la nueva

casa.

CARLOTA

(¡Ay Dios! ¡En la calle de la Cueva!)

Nuestra huéspedea Luisa

es la suma virtud.

GENERAL

Sea; lo admito;

975

aunque eso de poner cara de risa

a todos...

CARLOTA

Ser amable no es delito.

GENERAL

Pero la tal Condesa... ¡Hum! esa..., esa...

CARLOTA

¿Qué motivo...?

GENERAL

No trago a la Condesa.

En aceptar su baile mal hiciste.

980

CARLOTA

Si por eso has de estar ceñudo y triste,

no iré.

GENERAL

Ya es tarde; mi palabra he dado,

y me pondrán, si faltas,

de oro y azul.

CARLOTA

Pero ¿por qué te exaltas

conmigo así?

GENERAL

Por nada.

CARLOTA

¿En qué he pecado?

985

GENERAL

En nada; pero vamos al Senado.

CARLOTA

¡Es fuerte empeño!

GENERAL

Irás a la tribuna

de las damas.

CARLOTA  
(¡Fastidio!) ¡Si a ninguna  
conozco...!

GENERAL  
Irá contigo, pues de paso  
nos coge, doña Luz, la brigadiera.  
990

CARLOTA  
Aun es peor llevar tal compañera.

GENERAL  
¡Cómo!...

CARLOTA  
Septuagenaria,  
asmática, locuaz, estrafalaria...  
¡Me voy a divertir!

GENERAL  
Si así vacilas,  
sospecharé...

CARLOTA  
¡No, no!

GENERAL  
¿Por qué cavilas?  
995

CARLOTA  
Tú eres el caviloso;

yo no.

GENERAL

¿Ni aun ese leve sacrificio

harás por mí?

CARLOTA

Sí tal. Iré. (¡Oh suplicio!)

GENERAL

Ya; pero vas rabiando.

CARLOTA

No. Mi esposo

lo manda, y mi deber es la obediencia.

1000

(Buen Dios, ¡dadme paciencia!)

GENERAL

Lo mando... porque te amo.

CARLOTA

Así lo creo.

(¡Ah qué amor!)

GENERAL

(Acariciándola.)

Sí, Carlota, sí, alma mía;

y si cumplir pudiera mi deseo,

no en la tribuna, no en la galería;

1005

en mi silla curul te sentaría.

(Al retirarse apoya el GENERAL su brazo derecho sobre los hombros de CARLOTA.)

## Acto II

Sala en casa del CONDE con puerta grande en el foro y otra más pequeña a cada lado de bastidores. Forillo de tránsito, que por la derecha conduce a la puerta de la escalera, y por la izquierda a la sala donde se baila y a otras habitaciones. La puerta lateral de la derecha guía a las piezas de juego y a otras dependencias, que también por lo interior conducen al forillo: la de la izquierda sirve de comunicación al gabinete de la CONDESA y a la sala principal. El teatro estará alumbrado con profusión.

## Escena I

La CONDESA. El BARÓN.

CONDESA

Bien, ya hemos quedado solos...

BARÓN

¡Mal haya tanto importuno!

CONDESA

Hable usted; mas sea breve;

que hago falta...

BARÓN

Dos minutos.

CONDESA

¿Qué asunto...?

BARÓN

¿Lo ignora usted?

5

CONDESA

Claro está, pues lo pregunto.

BARÓN

¡Ah Condesa!... (Denguecillos

que hacen más sabroso el triunfo.)

Ya habrá usted visto... en la bolsa...

CONDESA

Sí; hoy he recogido mucho.

10

BARÓN

El billete...

CONDESA

¿Era de usted?

BARÓN

Pues ¿de quién? De aquel conducto

me valí...

CONDESA

Sí, ya recuerdo.

Gracias. ¡Veinticinco duros!

BARÓN

¿Qué dice usted? No es del Banco

15

el billete a que yo aludo.

CONDESA

¡Oiga! Pues ¿de qué?

BARÓN  
¡Tirana!

¿Se burla usted...?

CONDESA  
No me burlo.

Diga usted...

BARÓN  
Nadie nos oye.

Ya es ocioso el disimulo.  
20

CONDESA  
¡Barón!...

BARÓN  
Pero usted querrá

que, excusando subterfugios,

confirme de viva voz

lo que escribí de mi puño.

Sí, dulce Emilia, sí, amable

25

Condesa; mi alma no pudo

por más tiempo devorar

en silencio el fuego oculto

que la consumía. ¡Ah! ¿Quién

pone diques al Vesubio?

30

CONDESA  
(Riéndose.)  
Ja, ja... ¡Donosa ocurrencia!

BARÓN  
¿Qué?...

CONDESA  
¿Luego el papel intruso

era un billete amoroso...?

BARÓN  
¡Oh!, sí, el humilde tributo

de un corazón...

CONDESA  
¡Filantrópica  
35  
bobada!

BARÓN  
Yo...

CONDESA  
¡Buen condumio

daría yo a los inválidos

y a los pobres del Refugio

con el corazón de usted!

BARÓN  
Señora, yo... Si... (Me aturdo.)  
40  
Siento... El amor no es un crimen...

Y si usted leyó el... opúsculo...

(Ya no sé lo que me digo.)

CONDESA

¿Yo? Ni lo he visto.

BARÓN

¡Qué escucho!

¿Cómo...?

CONDESA

En la bolsa no estaba...

45

BARÓN

¡Cielos!

CONDESA

Lo sé de seguro,

cuando yo conté el dinero.

BARÓN

Pues mi mano lo introdujo...

CONDESA

¡Y a saber ahora en cuáles

habrá dado! Este es mi apuro.

50

BARÓN

Yo iré... Yo preguntaré...

¿A quién le tocaba en turno?...

A la marquesa... Sí, sí,  
a la marquesa del Junco.

CONDESA  
¡Eh!, peor es eso...

BARÓN  
Yo...  
55

CONDESA  
Dejémoslo estar.

BARÓN  
Me angustio...

CONDESA  
¿Qué podrán decir de mí?  
Que sin fundamento alguno  
me pretende un mentecato...

BARÓN  
¡Hija, ese adjetivo...!

CONDESA  
Es justo.  
60  
Eso dirán; pero nadie  
creerá que yo lo sufro.

BARÓN  
Confieso mi error. Creí...

CONDESA

Hay galanteos absurdos

de que, aun viéndolos, no osara

65

culpar la lengua del vulgo

a mujeres como yo.

BARÓN

Bien, señora; fue un abuso

levantar mi pensamiento

hasta el Olimpo cerúleo

70

donde usted se glorifica;

pero ese ceño iracundo

sienta mal en una diosa.

CONDESA

¡Eh!, no más...

BARÓN

(¡Vaya unos humos...!)

Me arrepiento, me desdigo...

75

CONDESA

Bien está.

BARÓN

Me echo en el surco.

CONDESA

(Con impaciencia y sentándose.)

¡Basta!

BARÓN

Adiós. (Me ha sofocado.

Daré a mi proa otro rumbo,

y si no hago una conquista

esta noche, me estrangulo.)

80

(Al retirarse el BARÓN llega LUISA y se saludan.)

Escena II

La CONDESA. LUISA.

LUISA

¡Emilia!

(Viéndola y acercándose más.)

¡Ah! ¿Cómo tan sola?

¿Estás mala?

CONDESA

(Levantándose.)

No. Ese estúpido

de Barón...

LUISA

¿Te solicita?

¡Bravo! Es hombre de buen gusto

el filántropo.

CONDESA

Es que yo...  
85

LUISA  
No es tan estragado el tuyo:  
  
ya lo sé. Le has desahuciado,  
  
por lo visto. Iba tan mustio...

CONDESA  
¡Requerirme a mí de amores  
  
un necio...!

LUISA  
Es crecido el número,  
90  
y las mujeres bonitas  
  
como tú...

CONDESA  
¡Yo, Luisa!

LUISA  
Y mucho:  
  
no se libran de babosos.  
  
Yo, sin mérito ninguno,  
  
no puedo echar de mi oreja  
95  
un molesto abejaruco...

Escena III

La CONDESA. LUISA. DON LUCIANO.

DON LUCIANO

Luisita...

LUISA

(En voz baja.)

¿Eh? ¿Qué te decía?

DON LUCIANO

Perdone usted si interrumpo...

LUISA

Me ha ofrecido usted bailar...

Sí; cuando empiecen los músicos...

100

Ahora permítame usted...

DON LUCIANO

Bien. Soy obediente súbdito...

Volveré... (No hay remisión.

Esta noche... la seduzco.)

Escena IV

LUISA. La CONDESA.

CONDESA

¡El bueno de don Luciano!

105

LUISA

Ya ves; ha dado en el flujo

de seguirme a sol y sombra.

Si no fuera tan obtuso

hubiera ya conocido

que de mí no saca fruto;

110

pero es el hombre más plomo...

CONDESA

Presume de ser muy ducho

en negocios, y no advierte

que es inexpugnable muro

tu virtud.

LUISA

Como la tuya,

115

querida Emilia.

CONDESA

Sí; cumplo

lo que el honor y el deber

me ordenan; mas te aseguro

que todo el favor del cielo

necesito... ¡Ay!, no me cupo

120

en suerte, Luisa de mi alma,

un marido como el tuyo,

dulce, fiel, tierno, indulgente.

LUISA

¡Cómo!

CONDESA

Es tal y tan injusto

el desvío, el abandono

125

del Conde, que con estudio

parece que él mismo quiere

inspirarme horror al yugo

que nos une.

LUISA

¡Oh!, no lo creas.

Tiene ese exterior adusto,

130

pero en el fondo de su alma...

CONDESA

En su alma reina el orgullo;

mas yo también tengo el mío,

y en mejor causa lo fundo;

y si por decoro propio

135

sus desdenes disimulo,

¡guárdese de que en agravios

degeneren y en insultos!

LUISA

No es posible... (¡Ah!, si supiera...)

CONDESA

Por mi bien y por el suyo,

140

ruego a Dios que sean vanas

mis sospechas.

(Dentro música.)

LUISA

No lo dudo.

Ni tú des crédito, Emilia,

a lisonjeros astutos

que bajo el mentido velo

145

de la amistad sus impuros

designios quizá disfrazan,

y para romper el nudo

que tanto envidian, si es fuerza

apelarán sin escrúpulo

150

hasta a la calumnia...

Escena V

LUISA. La CONDESA. DON LUCIANO.

DON LUCIANO

Luisa...

LUISA

Voy...

(En voz baja con la CONDESA.)

¡Prudencia!

CONDESA

Yo te juro

que sin pruebas...

LUISA

Aun con ellas

debemos a Dios y al mundo...

Pero para otra ocasión

155

dejemos tan grave asunto.

Hablaremos... Entretanto,

que sea siempre tu escudo

la razón, y ten presente

que sujetas al influjo

160

del hombre, para nosotras

hizo la ley del embudo.

(Vase dando el brazo a DON LUCIANO.)

Escena VI

La CONDESA. El CONDE.

CONDESA

¡Oh!, la virtud poco cuesta

a una mujer venturosa;

mas si ella...

CONDE

(Llegando por el foro.)

¡Querida esposa!

CONDESA

¡Ah!... ¿Qué novedad es esta?

CONDE

Te buscaba...

CONDESA

¿Será tal

mi dicha, Conde, y mi prez,

que en un acceso tal vez

de delirio conyugal

170

tenga usted la dignación

de bailar conmigo ahora?

CONDE

¡Bailar! No vengo, señora,

con semejante intención.

CONDESA

Conozco mi error grosero.

175

¡Yo esperar tan alto bien

de...!

CONDE

Yo puedo ser tan buen

marido como el primero

aunque a bailar me resista

con mi señora, ¡qué idea!...

180

como un hidalgo de aldea

o como un oficinista.

CONDESA

Ni yo tal dicha ambiciono;

que no es justo asimilar

con mi marido vulgar

185

a un marido de gran tono.

Prócer de elevada cuna

no a su mujer tanto honor

concede.

CONDE

Y si es senador,

ni a su mujer ni a ninguna.

190

CONDESA

¡Oh!, la salud del estado...

CONDE

Si de este placer me privo,

que bailes no te prohíbo

con quien sea de tu agrado.

Si aún te quejas...

CONDESA

No me quejo.

CONDE

Si no es bastante completa

por ventura la discreta

libertad en que te dejo...

CONDESA

¡Libertad! Justo es que arguya

de tanta galantería

200

que si toleras la mía

es por dar rienda a la tuya.

CONDE

¡Qué!, ¿coartármela quieres?

CONDESA

No, no. Vive satisfecho...

CONDE

En los hombres es derecho

205

lo que gracia en las mujeres.

CONDESA

Sí, sí, gracias... por la gracia.

No abusaré de ella, no.

CONDE

Perderías más que yo

si tanta fuese tu audacia.  
210

CONDESA  
¡Conde!...

CONDE  
Al culto de Himeneo

sobra tiempo y ocasión

sin hacer en un salón

alarde de su trofeo.

CONDESA  
¿Es criminal...?

CONDE  
No, hija mía;  
215  
vulgar... Si ahora los dos

bailásemos, sabe Dios

cómo se interpretaría.

Como bailar no está en moda

la mujer con el marido,  
220  
y tu pareja no he sido

desde el día de la boda,

sospecharía la gente

que a tan tierno padedú

nos prestábamos yo o tú...  
225  
por cubrir el expediente.

CONDESA  
¿Eh? ¿Qué misterio se encierra  
en tus palabras?

CONDE  
Ninguno.

Un aviso...

CONDESA  
Inoportuno.

CONDE  
Sin mala intención se yerra.  
230  
Diviértete, ríe, danza;

no turbaré tu solaz,  
porque te juzgo incapaz  
de burlar mi confianza.

No respondas con desprecios  
235  
a lisonjas inocentes;

sé amable...; mas para mientes  
en guardarte de los necios;  
que, si oído se les presta,

ciegos por la presunción  
240  
dan muestras de lo que son

(Presentando la carta del BARÓN.)  
con embajadas como esta.

CONDESA  
(¡Ah!)

CONDE  
Para darte el billete

no hubiera el Barón creído  
que fuese el propio marido  
245  
correo de gabinete.

CONDESA  
Me harás la justicia...

CONDE  
¡Oh!, sí.

CONDESA  
De no exigir que mi labio  
se justifique...

CONDE  
El agravio  
recayera sobre mí.  
250  
(Dando el billete a la CONDESA.)

Mas justo es que la misiva  
vaya a su destino...

CONDESA  
No.  
Responsable no soy yo  
de que un títere me escriba.

CONDE

Yo no digo que haya pacto...

255

CONDESA

Recibiría, no obstante,

ese billete galante

para devolverle intacto;

pero ya no, porque advierto

que está roto por la oblea,

260

y no me está bien que crea

que mis manos lo han abierto.

CONDE

Por curiosidad lo abrí;

no por celos...

CONDESA

Ya se entiende.

Vuecelencia no descende

265

a tenor celos de mí.

CONDE

Dejemos, señora, a un lado

dimes y diretes.

CONDESA

¡Conde!...

CONDE

Toma el billete, y responde

al galán almibarado.

270

CONDESA

No haré yo tal desvarío.

Si contestar es forzoso,

hágalo mi ilustre esposo

en su nombre o en el mío.

CONDE

A mí ¿qué me importa...?

CONDESA

En suma,

275

¿no es mi secretario ucencia?

¿No abrió mi correspondencia?

Lléveme también la pluma.

CONDE

¡Emilia!... Yo...

CONDESA

Y no se ofenda

vucelencia si le advierto

280

que va siendo ya por cierto

ridícula esta contienda.

¿Qué dirá Madrid...?

CONDE  
¡Señora!...

CONDESA  
Cuando se llegue a saber

que da ucencia a su mujer  
285  
audiencias de media hora?

Yo también mostrarme debo

grave, enfática, severa,

aristócrata..., siquiera

por el título que llevo.  
290

Si vale, pues, mi opinión,

guarde cada cual su puesto,

y terminemos con esto

tan enfadosa cuestión,

porque sabe Dios adónde  
295  
nos llevara...

CONDE  
¡Oh!, sí, es deber

de ambos...

(Cesa la música.)

CONDESA  
Pero ha de tener

entendido el señor Conde,  
que porque en vano ceñudo  
humillar quiera mi frente,  
300  
no añadirá ciertamente  
ningún cuartel a su escudo;  
que sin la alta cualidad  
que Su Excelencia heredó  
me basto a mi propia yo  
305  
para tener dignidad,  
y para ser muy señora  
no esperé, mal que le pese,  
a que su mano me hiciese  
condesa ni senadora.  
310

CONDE  
No te hablo yo con despego  
ni...

CONDESA  
Bien, sí; tienes razón.  
Yo hago falta on el salón  
y tú en la pieza de juego.

CONDE  
Tu imaginación se exalta.  
315  
No pretendo...

CONDESA

Basta ya;

mas lo dicho, dicho está.

(A un caballero que se dirige desde la puerta lateral de la derecha hacia el foro.)

Deme usted el brazo, Peralta.

Escena VII

EL CONDE.

¡Miren si tiene entereza!

Confieso, aunque es de familia

320

mercantil, que puede Emilia

alternar con la nobleza.

¡Y esta noche está galana!

No merece ella por cierto...

Pero ¡si me tiene muerto

325

mi donosa americana!

Hay tal gracia, hay tal encanto

en mi divina criolla,

que haría perder la cholla,

no digo a mí, sino a un santo.

330

¡Y qué talento, qué porte,

qué travesura, qué brío!...

¡Cómo vence en señorío

a las damas de la corte!

Es la hermosura de moda,  
335  
y más de un adorador

de alto coturno, en su honor  
alzaría una pagoda.

¿Qué mucho si me arrebató  
de gozo y pierdo el sentido  
340  
cuando soy el preferido

entro todo el procerato?

Mañana, tristes rivales...

Mas tiempo hay de hacer el loco.

Cumplamos ahora un poco  
345  
con los deberes sociales.

(Vase por la puerta de la derecha, y al mismo tiempo llegan por el foro LUISA y DON LUCIANO.)

Escena VIII

LUISA. DON LUCIANO.

LUISA  
(Soltando el brazo de DON LUCIANO y sentándose en un sofá. DON LUCIANO se sienta a su lado.)  
Sentémonos.

DON LUCIANO  
En buena hora.

LUISA  
Aquí estaremos mejor.

DON LUCIANO

¡Oh dicha!...

LUISA

Aunque hartó he mostrado,

y, sin ir más lejos, hoy,

350

que no me encuentro dispuesta

a que usted me haga el amor...

DON LUCIANO

¡Ah señora! Ese preámbulo...

LUISA

Al fin, que quieras, que no,

me ha favorecido usted

355

con una declaración.

De otro menos estimable

castigara mi rigor

con la risa del desprecio

la atrevida presunción;

360

mas con usted, que es mi amigo...

DON LUCIANO

Gracias por tanto favor.

LUISA

Aunque no me lo agradezca,

quiero entrar en discusión.

¿Qué aliento le han dado a usted

365

ni mis ojos ni mi voz

para juzgarme capaz

de deshonorar al que Dios

me destinó por marido?

DON LUCIANO

¿Qué quiere usted?... Uno... Yo...

370

Como es usted tan amable...

LUISA

Suponiendo que lo soy,

porque una hable con dulzura

a todos sin distinción,

y a ciertas galanterías

375

dando su justo valor,

no muerda al que se las dice

como una loba feroz,

¿se ha de entender que renuncia

a su fama, a su pudor?

380

DON LUCIANO

No tal; pero ¿quién es dueño

de dominar su pasión...?

Usted bella, viva, alegre,

donosa; yo emprendedor...

Las costumbres;... el ejemplo  
385  
de otras;... el clima español...

Y si a todo esto se agrega  
el estar ausente don...

LUISA  
¡Nunca está el marido ausente  
para una mujer de honor!  
390

DON LUCIANO  
Confieso...

LUISA  
Y yo adoro al mío,  
porque esta es mi obligación;  
y con ella está de acuerdo  
mi gusto...

DON LUCIANO  
¡Eso es lo peor!  
Es decir...

LUISA  
Y porque estriba  
395  
la ventura de los dos  
en honrar y bendecir  
el lazo que nos unió.

DON LUCIANO

Si ha tenido usted la dicha,

cuando tan escasos son

400

los matrimonios felices,

de hallar, por milagro, o por...

LUISA

¿Eh?

DON LUCIANO

Quiero decir... En fin,

tiene usted mucha razón.

LUISA

Lo celebro. Así proceden

405

los hombres sensatos.

DON LUCIANO

¡Oh!

Mi sensación...

LUISA

(Sensatez

querrá decir.) Yo me doy

el parabién de que así

se termine la cuestión,

410

porque conservo un amigo...

DON LUCIANO

¡Oh! Sí, señora, el mayor...

LUISA

Y, hablemos claro, ni usted,

hombre de lastre y de pro,

con tan humilde conquista

415

cobrara mucho esplendor;

ni los hombres de negocios

conviene que al ciego Dios

se esclavicen, porque es ya

mucho negocio el amor.

420

DON LUCIANO

Con todo, en mi presupuesto

bien cabría ese renglón.

¿Qué hago yo de un capital

que crece como el arroz?

¡Talega sobre talega

425

y millón sobre millón!...

Yo necesito una válvula

que desestaque veloz

la plétora de dinero

con que atosigado estoy.

430

LUISA

¡Cosa rara...! Gaste usted...

DON LUCIANO

Ya vivo como un milord.

Escandaliza a Madrid

mi lujo deslumbrador,

asiático... ¡Y nunca hay déficit

435

en mi caja! ¡Es maldición!

Me sale a pedir de boca

todo lo que emprendo... ¡Ay!, no,

que con usted he quebrado...

LUISA

¿Volvemos a la canción?

440

DON LUCIANO

No, no. Esto es contar mis cuitas...

LUISA

Sea usted el bienhechor

de los pobres.

DON LUCIANO

Sí, señora;

ya doy un napoleón

mensual a San Bernardino.

445

LUISA

¡Oiga!

DON LUCIANO  
Y a la Inclusa, dos.

LUISA  
¡Friolera!

DON LUCIANO  
Pero nada;

¡ni por esas!

LUISA  
Pues, señor,

como no se case usted...

Mas tiene tal aversión  
450  
al matrimonio...

DON LUCIANO  
Invencible.

LUISA  
(¡Qué idea! Si logro yo  
que la adopte, salvo a Emilia  
y humillo la presunción  
del Conde.)

DON LUCIANO  
¿En qué piensa usted?  
455

LUISA

En que si es cierto el rumor  
que circula por Madrid  
y usted tiene comezón  
de ser dadivoso, espléndido...

DON LUCIANO  
¡Oh!, como un emperador.  
460

LUISA  
Yo sé de una escuela donde  
puede usted tomar lección...

DON LUCIANO  
¿Cuál?

LUISA  
¿No ha oído usted hablar  
de Lucinda, de esa flor  
de Occidente...?

DON LUCIANO  
¡Oh, la limeña!...  
465  
¡Linda!, ¡hechicera! ¡Perdón...!

LUISA  
¡Eh! Yo no soy envidiosa.

DON LUCIANO  
Anteayer me presentó

en su tertulia mi amigo

el marqués de Tamajón.

470

Su casa es el rendez vous

de los hombres comme il faut.

A propósito, me han dicho

que el que priva, acá inter nos,

es el Conde...

LUISA

(Bajando la voz.)

¡Chito! Es cierto;

475

mas si algún competidor

más rico y más generoso

se la disputase...

DON LUCIANO

Yo,

por ejemplo... Pero ¿quién

se la disputa a un varón

480

tan ilustre, que desciende

quizá del rey que rabió?

¡Y ella es también aristócrata!

LUISA

¡Calle!...

DON LUCIANO

Su progenitor

fue, según cuenta, Atahualpa.  
485

LUISA  
¿Sí? Pues se remonta al sol  
su origen. -Los tabardillos  
son de la misma extracción-.  
¡Farsas!... Mas ¿qué aristocracia  
es hoy día superior  
490  
a la del dinero?

DON LUCIANO  
Cierto.  
Y el Conde es un pobretón  
si se compara conmigo.

LUISA  
Con todo, si no hay postor  
que puje...

DON LUCIANO  
Es claro...

LUISA  
Esta tarde  
495  
me ha enseñado don Eloy,  
mi diamantista...

DON LUCIANO  
Y el mío.

LUISA

Una alhaja de primor

que ha mandado hacer el Conde

para mañana, que son

500

los días de la criolla.

DON LUCIANO

¿Vajilla? ¿aderezo...?

LUISA

No.

Es un bonito alfiler

con perlas al rededor,

y de brillantes la cifra

505

del Conde.

DON LUCIANO

¿Y valdrá...?

LUISA

Doblón

más o menos, diez mil reales.

DON LUCIANO

¡Miseria! Eso, yo lo doy

a...

LUISA

Puede usted ver la alhaja.

Vela el artífice...

DON LUCIANO

¡Oh!

510

Eso y mucho más merece

la inicial de un gran señor.

LUISA

Para ella, no en la cifra,

en la joya está el blasón.

DON LUCIANO

¡Pues ya!

LUISA

Y don Eloy las tiene...

515

DON LUCIANO

¡Preciosas! Estaba por...,

¿eh?, por hacer una hombrada.

Son las once en mi reloj.

Si ganase por la mano

al Conde...

LUISA

Es fácil... ¿No es hoy

520

antes que mañana?

DON LUCIANO

Sí.

Abajo está mi landó.

Vuelo... Pues ¡poca importancia...,

¿eh?, poca reputación

me dará a mí esa conquista!

525

LUISA

Sin duda...

DON LUCIANO

Sí, sí; voy, voy...

Aun volveré a dar a usted

cuenta de mi comisión.

¡Oh qué triunfo para el cuerpo

de negociantes! ¡Qué atroz

530

desaire para esos godos

que nos venden protección

y menosprecian altivos

las finanzas y el buró!

LUISA

Y usted no será tan lerdo

535

que no exija...

DON LUCIANO

En eso estoy.

O yo he de mandar en jefe,

o no hay mus. Adiós, adiós.

(Vase corriendo por la puerta del foro.)

Escena IX

LUISA.

He aquí una intriga.., una especie

de seducción... Lo conozco;

540

pero mi intención es buena.

No es menor de edad, ni esposo,

ni padre; el oro le abruma;

y pues de cualquiera modo

lo ha de derrochar, veamos

545

si ese galante episodio

tiene al menos la virtud

de salvar un matrimonio.

Emilia está exasperada;

don Federico no es bobo,

550

y pudiera envenenando

la herida de su amor propio...

Escena X

LUISA. La CONDESA. CARLOTA. El GENERAL.

CONDESA

Luisa, ya está aquí tu hermosa

huésped.

LUISA

¡Oh querida!

(Se besan.)

¿Cómo,

señor General, tan tarde?

555

GENERAL

No ha podido ser más pronto.

Me ha detenido el ministro

hablándome de negocios...

CONDESA

Ahora el negocio es bailar.

A un lado serios coloquios,

560

y a la sala. Venga usted,

Carlotita.

GENERAL

Vamos...

CONDESA

¿Qué oigo?

¿Va usted también a bailar?

GENERAL

¿Yo? Un veterano... ¡y gotoso!

CONDESA

¡Oh!, pues donde hay tanta gente

565

se expondría usted...

GENERAL

Con todo,

no ha de faltar un rincón

donde...

CONDESA

No; allí caben sólo

los precisos operarios.

GENERAL

(¡Voto a bríos!...) Señora...

CONDESA

En otros

570

apuestos tendrá usted

juego, si gusta, periódicos,

conversación, chimenea...

Porque Carlota supongo

que bailará.

GENERAL

(Con poca voluntad.)

Sí...

CONDESA

Es muy justo  
575  
que luzca su talle airoso.

GENERAL  
Y para eso ¿es menester  
condenarme a mí al divorcio?

CONDESA  
No; mas pertenece ahora  
a mi sociedad. Por cortos  
580  
momentos renuncie usted  
al conyugal monopolio.

GENERAL  
Señora...

LUISA  
La acompañamos  
la Condesa y yo. ¿No somos  
de fiar?

GENERAL  
Sin duda; pero...  
585

(Llega por el foro DON FEDERICO.)

Escena XI

La CONDESA. LUISA. CARLOTA. El GENERAL. DON FEDERICO.

CONDESA

Viene usted muy a propósito,

don Federico.

DON FEDERICO

(Saludando.)

Señoras...

CONDESA

El General no está cómodo

aquí. Condúzcale usted

allá dentro...

GENERAL

(¡Hum!...)

DON FEDERICO

(Ofreciéndole el brazo, que toma de mal talante el GENERAL.)

Yo me honro...

590

GENERAL

Obedezco la consigna.

(Yo voy a estar en un potro,

mas será por poco tiempo:

lo juro a Santiago apóstol.)

Escena XII

La CONDESA. LUISA. CARLOTA.

CONDESA

¡Oh qué hombre! Ni respirar  
595

la deja a usted. Tan celoso,

tan... Pasará usted con él

las penas del Purgatorio.

CARLOTA

No. Santo lazo nos une,

y a su genio me conformo.  
600

LUISA

Es justo. (¡Pobre muchacha!)

CONDESA

Pero hace agravio notorio

a su mujer el que así

la vigila sin asomo

de razón...

CARLOTA

De su flaqueza

605

me aflijo; no me sonrojo;

que si falta a mi ventura

la confianza de un esposo,

me conforta el testimonio,

y como nacen de amor

610

sus celos..., se los perdono.

LUISA

(Acariciándola.)

¡Bien, amiga mía, bien!

CONDESA

De tanta virtud me asombro

y de tanta discreción.

¡Ay! Otros dan en el polo

615

opuesto, y la desdichada

mujer entre dos escollos...

(Siguen hablando aparte.)

Escena XIII

La CONDESA. LUISA. CARLOTA. El BARÓN.

BARÓN

(Quien diga que son manjar

ligero, insípido y flojo

las calabazas, se engaña.

620

Pesando están en mi estómago

las que me dio la Condesa

como si fueran de plomo.

Si otra no me desagracia,

y presto, será un oprobio

625

para mí... Pero ¿qué veo?

Allí esta el lindo pimpollo

que vi esta mañana en casa  
de Luisa. ¡Qué cuerpo!, ¡qué ojos!...

¡Oh!, la invitaré a bailar...  
630  
A su lado está ese monstruo

de crueldad... ¡Mejor! Así  
verá que yo no me postro  
fácilmente.)

(A CARLOTA acercándose.)

Señorita,  
si fuese tan venturoso  
635  
que bailase usted conmigo...

CARLOTA  
No hay inconveniente.

BARÓN  
(¡Oh gozo!)

Gracias.

(Música dentro.)

Ya llegó el momento...

CARLOTA  
(Tomando el brazo del BARÓN.)  
Bien. ¡Ah!, el ramo...  
(Uno de flores naturales que llevaba en la mano.)  
Aquí lo pongo.

(Lo deja sobre un velador.)

LUISA

(A la CONDESA.)  
¿Vienes tú?

CONDESA  
Voy a bailar...  
640

(Vuelve DON FEDERICO.)

LUISA  
¡Ah!, bien.  
(Al BARÓN.)  
Déme usted su apoyo.

(Toma el otro brazo del BARÓN y los tres desaparecen por la izquierda del foro.)

Escena XIV

La CONDESA. DON FEDERICO.

DON FEDERICO  
¿Bailamos?

CONDESA  
Sí.

DON FEDERICO  
Tengo ya  
la prueba que ofrecí.

CONDESA  
¡Cómo!

DON FEDERICO  
Su rival de usted...

CONDESA  
¿Quién es?

DON FEDERICO  
Lucinda; la...

CONDESA  
Sí. ¡Oh bochorno!  
645

DON FEDERICO  
La va a regalar mañana...

CONDESA  
¡Cielo!...

DON FEDERICO  
Un alfiler..., él propio  
me lo ha dicho, con su cifra.  
Lo verá usted por sus ojos  
mañana.

CONDESA  
¿Dónde?

DON FEDERICO  
En la ópera.  
650

CONDESA  
No me toca el turno.

DON FEDERICO

En otro

palco. Cuente usted con él.

CONDESA  
Sí, sí.

DON FEDERICO  
Allí como en su trono,  
creyéndola a usted ausente,

estará muy oficioso  
655  
el Conde...

CONDESA  
Basta.

DON FEDERICO  
¡Qué infamia!

CONDESA  
¡Oh!

DON FEDERICO  
¡Qué falta de decoro!

CONDESA  
Sí. -Bailemos-. Nadie entienda  
que inflama mi sangre tósigo  
mortal.

DON FEDERICO  
¡Emilia!

CONDESA

¿Qué digo?

660

No con amargos sollozos,

sino con júbilo inmenso

debo acoger tan dichoso

desengaño, pues mi dulce

libertad por él recobro.

665

(Con risa convulsiva.)

Ja, ja... ¡Bailemos!

DON FEDERICO

¡Oh Emilia!

Dueño de tanto tesoro

él no lo sabe estimar;

¡y mira usted con enojo

mi fe...!

CONDESA

No.

DON FEDERICO

¿Qué oigo? ¿Podré

670

amar...?

CONDESA

Yo no se lo estorbo

a usted.

DON FEDERICO

¡Ah!...

CONDESA

¡Basta! No estamos

entre ciegos ni entre sordos.

DON FEDERICO

Yo...

CONDESA

La música se pierde.

Vamos, ¿o bailo con otro?

675

DON FEDERICO

¡Oh!, no.

CONDESA

(¡Oh sociedad tirana!

Llevo en mil pedazos roto

el corazón...)

DON FEDERICO

(Será mía.)

CONDESA

(¡Y risa miente mi rostro!)

(Al retirarse la CONDESA y DON FEDERICO por el foro, llega por la puerta de la derecha DON EUSEBIO.)

Escena XV

DON EUSEBIO.

¡Gracias, inmenso Poder,  
680  
que un breve instante me zafo

de la perdurable Safo

que me diste por mujer!

Como ya en el baile es cero,

aunque dama de alta prez,  
685  
jugando está al ajedrez

con un literato huero.

Yo en tanto sigo la pista

de mi amada. Entrar la vi;

luego se detuvo aquí...  
690

No la he perdido de vista.

Fue a bailar, no sé con quién,

y antes sobre aquel bufete

dejó un lindo ramillete...

Esto es: no hay otro. ¡Oh mi bien!  
695

(Se acerca, lo toma, lo besa con precaución, y lo vuelve a dejar donde estaba.)

¡Qué hermosa está! ¡Oh maravilla!...

Para mi mayor tormento,

dos veces y tres y ciento

más hermosa que en Sevilla.

¡Oh Cielo, que mi alma ves  
700  
presa de eterno martirio,

tú sabes con qué delirio

me arrojaría a sus pies!

Perdí por loco de atar

mi terreno Paraíso...

705

Pero alguna vez, preciso,

nos habremos de encontrar.

¡Ay cuitado! ¿Y para qué,

si de otro es ya dulce prenda?

Mas temo que se sorprenda

710

si de improviso me ve.

¿Cómo haría...? ¡Ah! La memoria

que guardo de su ternura,

y hoy me cubre de amargura,

si antes de gozo y de gloria...

715

Esta pulsera, que ufano

(La saca del pecho.)

recibí de mi ángel bello

porque del propio cabello

la tejió su linda mano;

único bien que me resta

720

de tanta ilusión perdida

desde la amarga partida

a los dos quizá funesta,

la servirá de reclamo...

Supondrá que estoy aquí

725

luego que la vea... Sí.

La pongo en el mismo ramo.

(Lo hace.)

Perfectamente se ajusta.

(Mostrando la puerta de la derecha.)

Bien. Desde allí observaré

después el efecto...

(Dejando el ramo sobre el velador y volviendo de pronto la cabeza.)

¿Eh?

730

Nadie. ¡Mi sombra me asusta!

(Cesa la música.)

Cesó el baile. Aquí otra vez

vendrá... ¿Y la otra? ¡Ay!, si lo sabe...

Volvamos antes que acabe

la partida de ajedrez.

735

(Vase por la puerta de la derecha y al mismo tiempo aparecen por el foro CARLOTA y el BARÓN, de bracero.)

Escena XVI

CARLOTA. El BARÓN.

BARÓN

¡Qué bien baila usted! ¡Oh!... ¡Y ágil...!

Pesa menos una guinda.

CARLOTA  
No tal.

BARÓN  
¡Y elegante!, ¡y linda!

CARLOTA  
Gracias.

BARÓN  
(¡Me flechó! Soy frágil.)

(Soltando el brazo del BARÓN y acercándose al velador.)

CARLOTA  
Mi ramillete...

BARÓN  
(¡Hechicera!)  
740  
(Lo toma y se lo da.)

Tome usted; mas su fragancia

es en usted redundancia.

¿Flores a la primavera?

CARLOTA  
Estimo...  
(Viendo la pulsera.)  
¡Ah!

BARÓN  
¿Qué es eso?

CARLOTA

Nada.

(La pulsera... ¡Él!... ¡Está aquí!)

745

BARÓN

(Suspiró... ¿Será por mí?)

CARLOTA

(¡Dios mío!)

BARÓN

(Está atribulada.)

¡Hermosa!

CARLOTA

(Sin oír al BARÓN y contemplando el ramo.)

(¡Oh grato recuerdo!...)

BARÓN

(Calla, en el ramo se embebe

y ni a mirarme se atreve...

750

¡Me ama! ¡Sí, sí! El juicio pierdo.)

Un mismo dardo a los dos...

CARLOTA

(Volviendo de su arrobamiento.)

¡Ah! (Este importuno... Quisiera

guardarla sin que él lo viera...)

Permítame usted...

(Da un paso en dirección del foro y al mismo tiempo lo atraviesan de derecha a izquierda MICAELA y DON EUSEBIO.)

¡Ay Dios!  
755

(Retrocede, vacila algunos instantes, y se desmaya, sosteniéndola en sus brazos el BARÓN. El ramo cae al suelo.)

BARÓN  
¡Señorita!

CARLOTA  
¡Ay!... Yo... fallezco

BARÓN  
Se ha desmayado... ¡No hay más!

¡Y de amor! ¡Cielo!, me das

más de lo que yo merezco.

En un buen cuartito de hora  
760  
¡tiene el vals tanto poder...!

¡Aquí quisiera yo ver

a la altiva senadora!...

No vuelve de su desmayo.

Llamaré...

Escena XVII

CARLOTA. El BARÓN. El GENERAL.

GENERAL  
(Basta de juego.  
765  
Buscaré a Carlota, y luego...

Pero ¿qué veo? Mal rayo...

¡En brazos de un hombre está!)

(Acercándose apresurado.)

¡Apártese el mequetrefe!

BARÓN

Mire usted, y no me befe.

770

Se privó...

GENERAL

(¿Lo fingirá?)

(Relevando al BARÓN.)

¡Venga! Mío es este censo.

La apoyaré en esta silla.

(La sienta en una y la sostiene.)

Toque usted...

(Con voz de trueno al BARÓN, que aturdido se acercaba a CARLOTA.)

¡La campanilla!

BARÓN

¡Ah!, sí.

GENERAL

¡A ella, ni por pienso!

775

(El BARÓN tira del cordón de la campanilla.)

Escena XVIII

CARLOTA. El GENERAL. El BARÓN. LUISA. La CONDESA. DON FEDERICO.

CONDESA

¿Quién da voces? ¡General!

LUISA

¡Carlota!

DON FEDERICO

¡Barón!

CONDESA

¿Qué es esto?

LUISA

¡Accidentada!

(LUISA y la CONDESA acuden a socorrer a CARLOTA: aquella la abanica; esta le da a oler su pañuelo.)

BARÓN

(A una camarera, que acude por la puerta de la izquierda.)

¡Agua presto!

(Vase corriendo la camarera y pocos momentos después vuelve con agua.)

CONDESA

¿Y cuál fue la causa?

GENERAL

¿Cuál?

Que hable ese caballero;

780

ese raptor depravado...

BARÓN

(En su voz natural.)

Perdone usted: no he pensado...

GENERAL

(Con voz estentórea.)

¡A mí no se me alza el grito!

(Acuden algunos de los convidados de ambos sexos.)

LUISA

¡Por Dios...!

BARÓN

Quien grita es usted:

yo...

CONDESA

Parece que respira.

785

LUISA

¡Carlota!

CARLOTA

¡Ah!...

GENERAL

Bramo de ira.

LUISA

¡El agua!

(Toma uno de los vasos que la camarera ha traído en una bandeja.)

CARLOTA  
(Incorporándose.)  
No tengo sed.

LUISA  
No importa.

(Bebe CARLOTA.)

DON FEDERICO  
(Aparte con el BARÓN.)  
¿Qué novelesco

lance...?

BARÓN  
Hablaemos... ¡Me adora!

LUISA  
(A CARLOTA, ayudándola a levantarse, dándole el brazo y dirigiéndose con ella a la  
puerta de la izquierda.)  
Alza. Ven conmigo ahora  
790  
a aspirar aire más fresco.

CARLOTA  
(¡Ah!) Sí.

GENERAL  
¿Adónde?...

LUISA  
(Con gravedad.)  
Va conmigo.

GENERAL  
Bien.

(Al retirarse LUISA y CARLOTA por la puerta de la izquierda llega por la de la derecha el CONDE.)

Escena XIX

La CONDESA. El GENERAL. El BARÓN. DON FEDERICO. El CONDE.  
MICAELA. DON EUSEBIO. Damas. Caballeros.

CONDE  
(A DON FEDERICO que le sale al encuentro.)  
¿Qué ha habido aquí?

DON FEDERICO  
No sé.

(Hablan aparte.)

GENERAL  
En tanto, yo ajustaré

mis cuentas con este amigo.  
795

BARÓN  
Yo...

CONDESA  
(Al GENERAL.)  
Cálmese usted, le ruego.

(A los curiosos.)

Señores, no ha sido nada...

MICAELA

(Llegando con DON EUSEBIO por la puerta del foro.)  
¿Dónde está la desmayada?

CONDESA  
(A DON FEDERICO en voz baja.)  
Que toquen redova; ¡luego!

(Vase corriendo DON FEDERICO por el foro. Una de las damas indiferentes figura informar de lo ocurrido a MICAELA.)

¿Qué tiene de singular  
800  
un desmayo...? Ruego a ustedes...

(Los curiosos se van retirando por el foro.)

GENERAL  
(Paseándose encolerizado.)  
(Yo le diré al Ganimedes...)

(Suena la música.)

CONDESA  
¡Ea, a bailar, a bailar!

(Desaparecen del todo los curiosos y vuelve a la escena DON FEDERICO.)

Escena XX

La CONDESA. MICAELA. El GENERAL. El CONDE. EL BARÓN. DON EUSEBIO.  
DON FEDERICO.

GENERAL  
(Al BARÓN.)  
Vamos, pues, a nuestro asunto.

Sepamos...

CONDESA  
No es para ahora  
805  
ni aquí el tratar...

GENERAL  
Sí, señora.

El llanto sobre el difunto.

BARÓN  
Veníamos ella y yo  
  
de valsar...

GENERAL  
¡Valsar!... Bien, sí.

¿Y por qué venir aquí?,  
810  
¿y por qué se desmayó?

BARÓN  
Dejó aquí un ramo de flores...

CONDESA  
Cierto.

BARÓN  
Y a buscarlo vino.

Por lo que hace al repentino  
  
desmayo...

GENERAL

(Me dan sudores.)  
815

BARÓN  
Nuevo Atlante de otro Cielo,  
  
en mis brazos la cogí...

GENERAL  
¡Voto a bríos...!

BARÓN  
Si no es por mí,  
  
da de bruces en el suelo.

Lo que otro cualquiera haría  
820  
yo, filántropo, con fe  
  
más viva...

GENERAL  
Yo le daré  
  
a usted la filantropía.

CONDESA  
¡Señor General!...

BARÓN  
Protesto...

GENERAL  
Aquí está el ramo maldito.  
825  
(Le coge del suelo.)

CONDE  
(Parece que el Baroncito

ha mudado de bisiesto.)

GENERAL  
¿Qué veo?... ¡Aquí un brazalete!...

DON EUSEBIO  
(¡Cielos!)

GENERAL  
Ya está usted convicto.

BARÓN  
¡Cómo!...

GENERAL  
¡Fragante delicto!  
830

DON FEDERICO  
(¡Oiga!)

BARÓN  
Yo... si... el ramillete...

MICAELA  
(Aparte a su marido.)  
¡Calle!...

CONDESA  
(Esto pica en historia.)

BARÓN  
Quizá esa prenda de amor

me iba a dar cuando...

GENERAL  
¡Oh furor!

CONDESA  
¡Señor General!

BARÓN  
(¡Oh gloria!)  
835  
(Medita en silencio.)

CONDE  
(Al GENERAL.)  
La apariencia nos engaña  
muchas veces.

DON EUSEBIO  
(¡Quién creyera...!)

CONDESA  
(¿Será cierto...?)

MICAELA  
(Aparte a DON EUSEBIO.)  
¡Una pulsera

en el ramo!... ¡Cosa extraña!

GENERAL  
(Al CONDE.)

Calla... Cavila...

CONDE

No obstante...

840

GENERAL

La conciencia le remuerde.

BARÓN

(¡Es tan linda!... ¿Qué se pierde...?)

La Condesa está delante...)

GENERAL

¿Habla usted? ¡Oh!, ya se apura

mi paciencia...

BARÓN

El accidente

845

fue casual. Está inocente

esa amable criatura.

Lo primero es su decoro.

GENERAL

¡Eh!...

CONDE

¿Quién duda...?

CONDESA

Se supone...

GENERAL

Eso no quita ni pone...

850

BARÓN

(Con entusiasmo.)

Mi General..., ¡yo la adoro!

GENERAL

¡Ira de Dios...! ¡Y se atreve

a decírmelo en mi cara!

(El CONDE y DON FEDERICO contienen al GENERAL.)

BARÓN

¿Por qué no?

CONDESA

(Al BARÓN.)

Usted no repara...

(Cierra la puerta del foro.)

GENERAL

Beberé su sangre aleve.

855

CONDE

Está loco.

DON FEDERICO

Algún error...

GENERAL

¡Oh!, la bilis me rebosa.

BARÓN

Quizá no sea la hermosa

indiferente a mi amor.

GENERAL

¡Por vida...!

BARÓN

Quizás a mí

860

la inclina su simpatía...;

pero ello es que todavía

no me ha dado el dulce sí.

CONDESA

Mire usted...

BARÓN

No miro nada.

Mi deber de caballero

865

sabré cumplir.

GENERAL

Eso quiero.

DON FEDERICO

(Va a hacer alguna trastada.)

BARÓN

Por dicha...

CONDE  
(Yo no concibo...)

BARÓN  
Tan sagrada obligación

es grata a este corazón  
870  
tierno y comunicativo.

Soy título de Castilla...

GENERAL  
¡Eh!...

BARÓN  
Soy barón del Manzano;

y pues a todo me allano

y en mi nombre no hay mancilla,  
875  
vuelva a ese pecho la calma...

GENERAL  
¿Eh?

BARÓN  
Y acabe esta contienda...

GENERAL  
¡Hum!

BARÓN  
Dándome usted la prenda  
que me ha cautivado el alma.

GENERAL

(Fuera de sí y conteniéndole apenas el CONDE y DON FEDERICO. Cesa la música.)  
¡Insolente!

MICAELA

¡Petición  
880  
singular!

BARÓN

Pero ¿es delito...?

GENERAL

(A DON FEDERICO pugnando por desasirse.)  
¡Déjeme usted! Necesito

tirlo por un balcón.

BARÓN

¿Puedo hacer más, Dios eterno?

(De rodillas.)

Déme usted la blanca mano  
885  
de su hija, padre tirano.

¿Tan malo soy para yerno?

(Los circunstantes no pueden reprimir la risa.)

MICAELA

¿Padre?...

CONDE

¡Alce usted, temerario!

(Al GENERAL.)

Su error se ha mostrado ya.

BARÓN

Es que si no me la da,

890

la saco por el vicario.

CONDESA

¡Eh!, basta.

(Al GENERAL.)

Es un aturdido.

(Al BARÓN.)

No es su padre.

BARÓN

¡Ah! ¿No es usted

padre...?

GENERAL

¿Qué padre ni qué

demonio? ¡Soy su marido!

895

BARÓN

(Cortado.)

¡Perdón!... Con mucha salud

lo sea usted... Me engañó

la... (¡Soy fatal!) ¿Qué sé yo...?

La inverosimilitud.

(Nuevo movimiento amenazador del GENERAL contenido por el CONDE.)

No es decir que usted no sea  
900  
digno... (estoy estupefacto)

del nudo... En fin, me retracto  
delante de esta asamblea.

Yo ignoraba... Un quid pro quo...

Hay ilusiones que engríen...  
905  
¿Lo ve usted? Todos se ríen...

Ría usted también..., ¡y yo!

(Hace por reírse.)

Abur. Aquí no se valsa...

(Al GENERAL.)

Conque nada de anatema,

¿eh? Soy de ustedes.

(Mirando de reojo a la CONDESA al marcharse por el foro.)

(Me quema  
910  
con esa risita falsa.)

Escena XXI

La CONDESA. MICAELA. El GENERAL. El CONDE. DON EUSEBIO. DON  
FEDERICO.

GENERAL  
¡Oiga usted!...

CONDE  
No más querella,

pues no obró de mala fe.

CONDESA  
(¡Gracias a Dios que se fue!

Ahora acudamos a ella.)  
915

Escena XXII

MICAELA. EL GENERAL. EL CONDE. DON EUSEBIO. DON FEDERICO.

CONDE  
Es dar sobrada importancia

a esos muñecos de feria

el tomar por cosa seria

su risible petulancia.

GENERAL  
Siempre es serio para mí,  
920  
que tengo el alma en su puesto,

lo que afecta a mi honra; y esto

no se ha de quedar así.

MICAELA  
A una joven verecunda

creyó ofrecer alma y vida,  
925

núbil sí, pero no uncida

a la marital coyunda.

Así pues...

GENERAL

¡Vaya al infierno!

Mataría yo a una hija

antes que tal sabandija

930

consiguiera ser mi yerno.

MICAELA

(En voz baja a DON EUSEBIO, mientras hablan aparte con el GENERAL el CONDE y DON FEDERICO.)

Mira lo que es un enlace

desigual. ¡Pobre señor!,

siempre en continuo terror...

GENERAL

Pero mi mujer ¿qué hace?

935

CONDE

Adentro... (¡Ahora me alborota

la casa otra vez!)

GENERAL

Entremos...

CONDE

Bien; pero ¡nada de extremos!

Calma...

Escena XXIII

MICHAELA. EL GENERAL. EL CONDE. DON FEDERICO. DON EUSEBIO. La  
CONDESA.

CONDE  
¿Dónde está Carlota?

CONDESA  
No hay cuidado.

GENERAL  
(¡Horrible noche!)  
940

CONDE  
(Sobre él va ahora el nublado.)

CONDESA  
Se repuso, y se ha marchado.

GENERAL  
¿Con quién?

CONDESA  
Con Luisa en su coche.

DON EUSEBIO  
(¡Ah!)

GENERAL  
¿Qué desorden es este?

Pero, ya se ve, en la corte  
945  
estamos, y aquí el consorte

es un cero, un... ¡Mala peste!...

CONDESA

Como estaba usted furioso...

CONDE

Por precaución...

GENERAL

¡Voto a san...!

¿Piensan ustedes que están

950

tratando con algún oso?

En mis afectos vehemente,

ocultarlos, tengo a mengua

y nunca dice mi lengua

lo que el corazón desmiente;

955

mas no es tal mi vandalismo

que ignore, aunque jure y riña,

lo que se debe a una niña,

lo que me debo a mí mismo.

No dudo de su honradez;

960

mas si otra fuese mi estrella,

no me vengaría de ella

como un villano soez;

que nunca mi frenesí

será tanto -lo sé bien-

965

que hiera alevoso a quien

no me pueda herir a mí,

Y es ley de honor temeraria

lavar con mano homicida

la afrenta no merecida

970

con la ruindad voluntaria.

CONDE

Esa máxima es la mía,

y sin pecar de celoso...

GENERAL

Yo sí.

CONDESA

(¡Qué alma! A ser mi esposo

creo que le adoraría.)

975

GENERAL

No concibo amor sin celos,

como no sea el amor

que tendrán al Criador

los ángeles de los Cielos;

y con inmensa ternura

980

a mi mujer quiero yo;

que para algo nos echó

las bendiciones el cura;

ni yo soy, ni puedo ser,

ni hay fuerzas que a ello me vengán,

985

de aquellos que se avergüenzan  
de adorar a su mujer.

CONDESA  
(¡Oh Dios mío!)

DON EUSEBIO  
(¡Oh justo cielo!)

GENERAL  
Libre ella, libre yo fui

cuando nos dimos el sí  
990  
y nos cubrió el santo velo;

y no adquirimos la gracia

de ser el uno del otro

para gemir en el potro

de la yerta diplomacia:  
995  
y es natural y evidente

que la mujer que elegí

la quiera yo para mí;

para mí exclusivamente.

No es mucho con tal belleza  
1000  
que me la codicie alguno;

-ni que al galán importuno

le rompa yo la cabeza-

Nada de esto es de buen tono;

mas yo no supe jamás  
1005

remedar a los demás;

que soy hombre; no soy mono.

Muchos se reirán de mí;

pero huyendo de Castilla

diré a la torpe cuadrilla

1010

que suele afrentarla así:

si cede a embates tan recios

el hombre sencillo y probo;

si han de dominar el globo

tunos, coquetas y necios,

1015

prefiero la soledad

del valle, el monte y la selva.

¡Adiós! No esperéis que vuelva.

¡Dios salve a la sociedad!

(Se retira apresurado; la CONDESA y el CONDE hacen un movimiento para detenerle, pero en vano; cada interlocutor muestra en su rostro y ademanes, según su carácter respectivo, la viva impresión que le han causado los últimos versos; toca dentro la música y cae el telón.)

### Acto III

Jardín con arbolado en casa de LUISA. A la derecha la fachada interior de la casa, con dos pisos, persianas en ambos y la puerta que da al jardín: al mismo lado una mesa rústica y a su inmediación asientos de la misma clase; adornos de jardín a la izquierda ad libitum: arboleda en el foro, que se extiende de una línea de bastidores a la otra y en el último término una verja abierta.

### Escena I

LUISA. La CONDESA.

(Aparecen besándose. La CONDESA acaba de entrar.)

CONDESA

No dirás que no te quiero

cuando vengo de trapillo

a tu casa.

LUISA

Aunque en el alma

tu puntualidad estimo,

por tu interés te he llamado,

5

Emilia; no por el mío.

CONDESA

Convidados nos tenías

a almorzar a mi marido

y a mí para hoy...

LUISA

Es cierto,

y al señor don Federico,

10

y a Micaela y su esposo

y al bolsista consabido.

Tengo huéspedes en casa.

Con tan plausible motivo...

CONDESA

Ya comprendo; pero si antes

15

de una hora era preciso

el vernos, ¿por qué me llamas  
con urgencia... ¡Ah!, ya adivino...

La escena de anoche... Dime:

¿qué es de Carlota?, ¿qué ha dicho  
20  
el General?, ¿se han hablado?

¿se disolverán los vínculos...?

LUISA

No lo sé. No han vuelto a verse.

Con lágrimas y suspiros

que está inocente me jura  
25  
Carlota; mas del sombrío

silencio del General,

de su genio tan arisco,

tan suspicaz, tan indócil

nada bueno pronostico.  
30

CONDESA

Silvestre es el veterano

y áspero como un erizo,

mas ¡qué corazón tan noble!

Si tú le hubieras oído

anoche...

LUISA

En fin, ya veremos.  
35

Trabajaré con ahínco

por restituir la paz  
y la dicha que ha perdido  
a ese infeliz matrimonio;  
y aun a otro... Hoy me dedico  
40  
a obras de beneficencia  
conyugal, aunque no aspiro  
a la gloria de filántropa,  
como el Barón...

CONDESA  
¡Qué ridículo  
personaje!

LUISA  
Mas por ti,  
45  
amiga mía, principio,  
porque te amo, y porque acaso  
necesitas mis servicios  
más qué otros...

CONDESA  
¡Soy desgraciada!

LUISA  
Lo sé; y estás en peligro  
50  
de serlo aún más.

CONDESA  
No es posible.

Encenagado en el vicio,  
mi marido me abandona;  
me sacrifica el indigno  
a una infame aventurera...  
55

LUISA  
Es verdad.

CONDESA  
Seré el ludibrio  
de la corte.

LUISA  
Lo serás  
si no oyes, Emilia, el grito  
de tu deber y la voz  
de tu amiga.

CONDESA  
No concibo...  
60

LUISA  
No me engañes ni te engañes  
a ti misma. Ya conmigo  
es ocioso el disimulo.  
Las culpas de un fementido

consorte podrán herir  
65  
tu amor propio y ser suplicio

de tu corazón; podrán  
sellar tu rostro marchito  
con la huella del dolor;

pero alzar podrás altivos  
70  
los ojos; que sólo humillan  
infortunios merecidos.

Mas si oyes las sugeriones  
del orgullo, y en inicuo

pacto venganza y lisonja  
75  
rompen como frágil vidrio

el escudo de tu honor,  
¡ay de ti! La suerte quiso  
que para nosotras fuese

en semejantes conflictos  
80  
menos triste y dolorosa

la impunidad que el castigo.

CONDESA  
¡Buen Dios!

LUISA  
Sosiégate, Emilia.

Por dicha, los extravíos

de un marido no son siempre  
85  
irreparables. Yo insisto

en que el Conde todavía  
guarda en su pecho vestigios  
del amor que le inspiraste.  
Vela por ti mi cariño  
90  
desde ayer, y a Su Excelencia  
preparo un golpe imprevisto  
que a ti te venga, y acaso  
le corrija a él.

CONDESA  
¡Dios mío!

¿Será posible...? ¡Ah!, te engaña  
95  
la amistad...

LUISA  
No. Pero exijo  
de ti...

CONDESA  
Pídeme la vida...

LUISA  
No es tan grande el sacrificio.  
Hay un seductor protervo  
que con máscara de amigo  
100  
proyecta tu perdición...

CONDESA  
No tal. ¿Quién...?

LUISA  
Don Federico.

No me lo niegues. Sagaz,  
perseverante y asiduo,  
de los excesos del Conde,  
105  
que halaga quizás él mismo,  
de tu mujeril flaqueza...;  
de todo saca partido.

CONDESA  
No temas. Lo oigo... y no más.

Yo evitaré un compromiso...  
110  
me ama; es verdad; pero yo...

LUISA  
Tú amas sólo a tu marido;  
y de tus celos, no obstante,  
el desgarrador martirio,  
si mi consejo no tomas  
115  
te arrastrará al precipicio.

CONDESA  
¡Luisa!

LUISA  
Es forzoso, es urgente

hacer levantar el sitio.

CONDESA

¿Cómo...?

LUISA

Con un pasaporte,

pero en regla, al enemigo.

120

CONDESA

¿Y qué pretexto daré...?

LUISA

¡Pretexto! ¿Estás en tu juicio?

¡Pretexto para alejar

de tu lado a un libertino

que fragua tu deshonor!

125

CONDESA

Para él no lo necesito;

mas querrá saber el Conde

por qué causa le despido;

y ni a callar la verdad

ni a decirla me resigno;

130

que con callarla me culpo

y con decirla me humillo.

LUISA

Disculpo en tu situación

tan singular raciocinio,

y mejor será que sola

135

me dejes mover los hilos

de mi trama, por tu bien

urdida. Sólo te pido

que te dejes conducir

al puerto cuando propicio

140

sople el viento. Pero el tiempo

se pasa, y aunque muy lindo,

tu modesto négligé

no conviene a mis designios.

A la más alta hermosura

145

no perjudica el auxilio

del tocador.

CONDESA

¿Tocador

para él? ¡Tiempo perdido!

LUISA

No tal.

CONDESA

Volveré a mi casa...

LUISA

Es inútil. Yo he provisto

150

a todo. Sube a mi cuarto.

Al momento soy contigo.

Escena II

LUISA.

¡Cuánto será mi placer,

buen Dios, si hoy los reconcilio...!

Sí, lo espero. Mas ¡la pobre

155

Carlota...! ¡El pobre Merino...!

Difícil es... ¡Oh Himeneo!

¿Qué mucho si envilecido

te ves, cuando tantos votos

necios, fatales, sacrílegos

160

se pronuncian en tus aras?

Venturosa yo, bendigo

tus lazos; mas contagiada

no estoy del vil egoísmo

que corrompe y gasta y pierde

165

la sociedad en que vivo,

y mi corazón...

Escena III

LUISA. MARTÍN.

MARTÍN  
(Viniendo de la casa.)  
Señora...

LUISA  
¿Qué hay?

MARTÍN  
Guillén pide permiso...

LUISA  
¡Ah!, sí, el criado del Conde...

Voy...

(MARTÍN vuelve a entrar en la casa. Déjanse ver hacia la izquierda del foro en dirección al proscenio el GENERAL y MICAELA.)

Por entre aquellos tilos  
170  
en animado coloquio

a Micaela distingo

y al General; vendrá el Conde,

y arriba... El Cielo benigno

nos alumbre a mí y a todos  
175  
en tan ciego laberinto.

Escena IV

MICAELA. El GENERAL.

GENERAL  
Sí, señora, ella es honrada

y el Barón un zascandil;

mas se verá bloqueada

de otros ciento y otros mil.

180

En continuo sobresalto

viviré con tal jauría;

que a un asalto y otro asalto

Gibraltar se rendiría.

MICAELA

¡Eh!, destierre usted del alma

185

tan siniestro vaticinio;

que si pierde así la calma

es seguro su exterminio.

Cierto es que en este Madrid

hay mil riesgos, mil escollos,

190

y es muy desigual la lid

con una legión de pollos;

pero obrando con cordura...

Lo malo es..., y no me riña

usted si hablo con lisura...

195

GENERAL

¿Qué?

MICAELA

Que ella sea tan niña.

GENERAL

¡Niña! La que no lo fue

para el propio bienestar

¿lo será para la fe

que me juró en el altar?

200

¡Niña! Cuando esa hermosura

mi mano aceptó y mi lecho

¿le puse yo por ventura

algún puñal en el pecho?

¡Y esto saca a colación

205

la que con tal regocijo

dio su albedrío a un garzón

que pudiera ser su hijo!

MICAELA

Me lleva usted doce o trece

Octubres, y no se asombre...

210

GENERAL

¡Eh!, la mujer envejece

veinte años antes que el hombre.

MICAELA

Sí, la que sólo es bonita

pronto en el olvido yace;

mas la mujer erudita...

215

GENERAL

Es vieja desde que nace.

MICAELA

¡Blasfemia! A la poesía

la senectud nunca embiste.

Aun pintan moza a Talía,

y ha treinta siglos que existe.

220

GENERAL

¡Delirios! ¿Qué privilegio

da Apolo ni su academia...?

MICAELA

Mi...

GENERAL

Usted será del colegio.

MICAELA

Yo...

GENERAL

Es general la epidemia.

MICAELA

¡Bah!, yo mi vida no abrevio

225

con tan funesto presagio.

Mi amante y leal Eusebio

se librará del contagio.

GENERAL

¿Cómo no está por aquí?

MICAELA

A cobrar fue una libranza...

230

Pero no vive sin mí...

GENERAL

¡Hum!

MICAELA

Vendrá aquí sin tardanza.

GENERAL

Aflójele usted la rienda,

y algún día llorará...

MICAELA

Sujete usted a su prenda,

235

y el diablo la soltará.

GENERAL

¡Ay!, el diablo nos azora

en la puente y en el vado,

porque el mal está, señora...

MICAELA

¿En qué?

GENERAL

En habernos casado.

240

MICAELA

Yo...

GENERAL

Perdida, ¡oh cielos!, anda

por aldeas y ciudades

la institución veneranda

de que ambos somos cofrades.

Ni vale a un triste consorte

245

que en nobleza y en caudal

exceda y en gala y porte

al preferido rival.

Y si en el florido Mayo

a tantos llega su vez,

250

¿cómo librarse del rayo

la desolada vejez?

MICAELA

(¡Me hace temblar!)

GENERAL

No es mentira:

parece obra del demonio

según el mundo conspira

255

contra el santo matrimonio.

Nunca falta un ciudadano

que audaz nos ronde la puerta,

¡y nunca hay un buen cristiano

que del riesgo nos advierta!

260

¿Qué mucho? ¡La propia fama

pende de ajeno deslíz,

y ridículo se llama

al que sólo es infeliz!

El espíritu celebran

265

de asociación muchas gentes...;

¡no los cuitados que quiebran

por crédulos e inocentes!

Mi razón no lo recusa,

aunque por acá no pruebe;

270

pero de todo se abusa

en el siglo diecinueve.

Por todas partes pululan

las empresas de seguros,

y unas a otras se estimulan...

275

para sacarnos de apuros.

Seguros contra granizos,

y en pro de vidas y haciendas,

y de méritos postizos

que husmean ricas prebendas:

280

seguros hay de valor

entre cuatro fanfarrones,

y aun de probidad y honor

entre esbirros y ladrones:

seguros para el talento,  
285  
que en la corte de Castilla

dan diploma de jumento

al que no es de su pandilla;

y en fin -¡tiempos corrompidos!-

la sociedad que se ve  
290  
más en auge, ¡ay! es la de...

seguros contra maridos.

MICAELA

Sí, por desgracia es muy cierto;

cunde demasiado el mal,

y aunque yo estoy a cubierto  
295  
de tan recio temporal,

si no obra Dios un portento

en favor del Catecismo,

al séptimo sacramento

amenaza un cataclismo.  
300

La corrupción inmoral

triunfa; la virtud emigra...

¡Al arma, mi General!

¡El matrimonio peligra!

Mas me ocurre un pensamiento  
305

luminoso, singular...

(Viendo aparecer a LUISA por la puerta de la derecha.)

¡Ah! ¡Luisa! En mejor momento

no pudiera usted llegar.

Escena V

MICAELA. El GENERAL. LUISA.

LUISA

(Acercándose.)

¿De qué se trata?

MICAELA

Se trata

de nuestra causa común.

310

¡La inspiración me arrebató!

¿Cuento con usted?

LUISA

Según.

MICAELA

Vista la guerra insolente

y el osado merodeo

de que es víctima inocente

315

la coyunda de Himeneo;

visto que gente baldía

contra nosotros se asocia

y como vil mercancía

con nuestra mengua negocia;

320

y, romano o visogodo,

no hay fuero que la escarmiente,

porque siempre encuentra modo

de cubrir el expediente;

pues, rota al pudor la valla,

325

el que es sabedor del fraude

o alza los hombros y calla,

o tal vez ríe y aplaude;

visto, en fin, que no hay poder

que sin apoyo se ejerza;

330

pues se sabe, y no de ayer,

que en la unión está la fuerza;

ya que contra la hermandad

los libertinos impuros

han formado sociedad

335

de recíprocos seguros,

asociémonos también,

y no haya tregua ni canje.

¡Veremos quién vence a quién,

falange contra falange!

340

GENERAL

¿Esa es la feliz idea?

MICAELA

Sí, unamos nuestros destinos

y a tan augusta asamblea...

GENERAL

No diga usted desatinos.

MICAELA

¡Desatino una pragmática

345

que salve a la gran familia

con la doctrina homeopática

de similibus similia!

¡Desatino un teorema

en que aplico al Himeneo

350

y al celibato el sistema

del equilibrio europeo!

GENERAL

No hay pragmática que importe

ni teoría nueva o vieja

si ve o recela un consorte

355

que le vende su pareja.

Fuente de males eternos

fuera ese vano equilibrio,

que acabaría de hacernos

mofa del mundo y ludibrio.

360

¡Seguros! ¿Quién tal pensó?

Para el que caiga en la red

dos caminos veo yo,

y ninguno es el de usted,

O cortar con fuerte mano

365

el nudo del matrimonio,

como hizo con el gordiano

aquel bravo macedonio;

o cerrar a la evidencia

los ojos y los oídos

370

y llevarlo con paciencia

como hacen tantos maridos.

LUISA

¡Oh!, no diga usted locuras.

Carlota le guarda fe.

¿A qué soñar desventuras

375

cuando...?

GENERAL

Quizás soñaré;

mas Madrid me tiene en vilo,

señora.

LUISA

¡Es posible!

GENERAL

Sí,

y yo no estaré tranquilo

hasta que salga de aquí.

380

LUISA

No es tan perversa la corte

como...

GENERAL

¡Sí! Voy ahora mismo

a pedir un pasaporte.

Me condeno al ostracismo.

Aquí no vive un casado;

385

aquí... Me daré de baja...

LUISA

¿Cómo...?

GENERAL

Renuncio al Senado;

y si es preciso, a la faja.

MICAELA

¿Y deja usted a la bella

Carlota...?

GENERAL

¿Dejarla? ¡No!

390

Pues, ¡eso quisiera ella!

Irá adonde fuere yo.

LUISA

¿Y adónde irá usted...?

GENERAL

No sé...

Muy lejos: a Filipinas...

No; allí hay población. Me iré.

395

a las islas Chafarinas.

Escena VI

LUISA. MICAELA.

LUISA

¡General!

MICAELA

¡Pobre intelecto!

Ese hombre es una marmota.

Pues ¿no es mejor mi proyecto...?

¿Eh?

LUISA

(Sin prestar atención.)

Cierto. (¡Infeliz Carlota!)

400

MICAELA

Voy, voy a extender las bases

arriba sin dilación.

Con permiso...

(Para sí y entrando en la casa.)

Cuatro frases

por vía de introducción...

Escena VII

LUISA.

Aquel se va furibundo,  
405  
esa a escribir disparates,  
el otro... Vamos, el mundo  
es una casa de orates.

Escena VIII

LUISA. DON LUCIANO.

DON LUCIANO  
(Apareciendo por la puerta de la derecha.)  
¡Luisa!

LUISA  
¡Oh don Luciano!

DON LUCIANO  
Estoy  
en grande. Recibirá  
410  
muy en breve Su Excelencia

su pasaporte formal,  
si ya no lo ha recibido.

LUISA  
¿De veras? Muy eficaz  
ha sido usted. ¿Y se trata  
415  
de despedida verbal...?

DON LUCIANO  
No; por escrito. Yo propio  
dicté la carta.

LUISA  
¡Eso más!

DON LUCIANO  
Sí; soy ya en aquella casa  
un autócrata, un sultán.  
420  
¡Se ha lucido el señor Conde!

Con toda su vanidad  
¡verse...! A usted debo mi triunfo,  
y gracias le vengo a dar...

LUISA  
No a mí; al oro...

DON LUCIANO  
No me hubiera  
425

ocurrido a mí jamás

la idea... ¡Ah!, también, Luisita,

aunque lo siento en verdad,

vengo a suplicar a usted

que no me espere a almorzar.

430

Me convida la limeña...

LUISA

¿Sí? (Caro te costará.)

¡Gran fineza!

DON LUCIANO

Es muy rumbosa.

Yo le voy a regalar,

a fuer de hombre agradecido,

435

el precioso charabán

que recibí de París

hace ocho días, y un par

de yeguas anglo-sajonas

que valen un dineral.

440

LUISA

¡Bravo! Pero mire usted

que en breve se arruinará

si prosigue...

DON LUCIANO

No hay cuidado.

Gastaré la cantidad

para este fin presupuesta,

445

y fuera de ella ni un real.

LUISA

Siendo así... Conque ¿hasta en eso

calcula usted...?

DON LUCIANO

Claro está.

O soy hombre de negocios,

o no lo soy. Además,

450

necio fuera en arruinarme

por un capricho fugaz.

Ha podido la criolla

mis sentidos fascinar;

pero el corazón... ¡Ay!, ése...

455

LUISA

(Interrumpiéndole.)

Almorzará usted allá

mejor que aquí, y estaremos

todos con más libertad.

DON LUCIANO

¡Con más libertad!

LUISA  
Sí; el Conde

va a ser hoy mi comensal.  
460

DON LUCIANO  
¡Oiga!

LUISA  
Y para ambos sería  
desagradable manjar  
la presencia...

DON LUCIANO  
Yo no temo  
ver cara a cara a un rival.

LUISA  
Pero a mí no me está bien  
465  
que haya en mi casa lugar  
a escenas... Por otra parte,  
también Emilia vendrá...

DON LUCIANO  
¡Ah!

LUISA  
Ya ve usted... Y otros dos  
matrimonios...

DON LUCIANO

¿Cuáles? ¡Ah!

470

Micaela y don Eusebio,

Carlota y el General.

LUISA

Y yo también soy casada.

DON LUCIANO

¡Ah!... Cierto. ¡Es particular!

¡Un congreso de casados!

475

LUISA

Sí, una fiesta conyugal,

en la cual sería usted

profano.

DON LUCIANO

¿Sí?

LUISA

Tengo un plan...

DON LUCIANO

¡Un plan...!

LUISA

Ni a usted le conviene

roce tan perjudicial...

480

DON LUCIANO

Sí, sí; evitemos el riesgo  
de que me tiente Satán  
a entrar en la cofradía  
y a ser... Abur.  
(Se va por la casa.)

Escena IX

LUISA.

¡Lo serás!

Justamente entre los necios  
485  
que yo conozco no le hay  
de un corte más a propósito  
para esa calamidad.

Escena X

LUISA. El BARÓN.

BARÓN  
(Llegando por el foro.)  
¡Amable Luisa!

LUISA  
¿Quién llega?

(¡El Barón! Otro que tal.  
490  
¿Cómo se atreve...?)

BARÓN

Señora,

usted disimulará

que a una hora intempestiva

venga... Pero es natural

mi impaciencia...

LUISA

¡Temerario!

495

(Si no le hago despejar

pronto, va a comprometerme...)

BARÓN

¡Qué escucho! ¿Es temeridad

la tierna solicitud

con que me vengo a informar

500

de la salud...

LUISA

¿De quién? ¡Pérfido!

BARÓN

De usted...

LUISA

¡No!, de otra

BARÓN

Yo... ¿Cuál?

LUISA  
Una víctima infeliz.

¿Se viene usted a gozar  
en su llanto?

BARÓN  
¡Oh Dios! Carlota...  
505  
¿Llora por mí esa beldad

sujeta al bárbaro yugo  
de un marido montaraz,  
de un...

(Bajando la voz.)

¿Está aquí el veterano?

LUISA  
No, pero pronto vendrá.  
510

BARÓN  
No importa. Soy caballero:

no la debo abandonar.

LUISA  
¡Y que haya aquí un lance trágico...!

BARÓN  
No. Desarmaré sagaz

la cólera del marido.  
515

(Sonriéndose.)

Con ellos hay que guardar  
miramientos... ¿Eh? Por eso  
no se deshonra un galán.

LUISA  
(¡Botarate!) Pues con él

no es fácil capitular.  
520

BARÓN  
¡Bah, bah!

LUISA  
Ha jurado cortarle  
a usted las orejas.

BARÓN  
¡Bah!

(¡Zape!)

LUISA  
Y aun si fuera él solo...  
¡Huya usted de aquí, hombre audaz,  
hombre peligroso!

BARÓN  
¡Calle!...  
525  
¡Peligroso...!

LUISA  
¿Dónde está  
la filantropía?

BARÓN  
Pero,  
si no es sólo el General,  
¿quién es... el otro...?

LUISA  
El marido  
de Emilia.

BARÓN  
¿El Conde!

LUISA  
Pues. ¡Ay!,  
530  
todo lo sabe.

BARÓN  
¿Sí? Y ella...

LUISA  
¿Otra víctima fatal!  
Y hoy viene a almorzar aquí...

BARÓN  
¿Él, o ella?

LUISA

Ambos a la par...

Líbreme usted de un conflicto...,

535

dos conflictos...; ¡tres quizá!

BARÓN

¿Tres? Pues ¿cuál es el tercero?

(¡No es nada de ayer acá

lo que he crecido!) ¿Cuál es...?

LUISA

No sé; pero si mi paz

540

le interesa a usted...

BARÓN

(¡Ay, ella

también! Un terno cabal.)

LUISA

Váyase usted pronto, pronto.

BARÓN

¡Oh Luisa!...

LUISA

Siento parar

un coche...

BARÓN

¡Adiós! ¿Por la verja?  
545

LUISA  
¡No!  
(Mostrándole la puerta interior.)  
Por allí.

BARÓN  
¡Adiós!...

LUISA  
¡No más!

BARÓN  
(¡Soy peligroso!... De gloria  
no quepo en la capital.)

Escena XI

LUISA.

¡Gracias al Cielo! Un estorbo

menos. El Conde será...

550

(Aparecen por el foro el CONDE y DON FEDERICO.)

Cierto, con su fiel Acates.

¡No me dejan respirar!

Escena XII

LUISA. EL CONDE. DON FEDERICO.

LUISA  
Muy bien venidos, señores.

CONDE  
Luisa...

DON FEDERICO  
Señora...

LUISA  
(¡Ahora es ella!)

CONDE  
¡En el jardín y tan bella!  
555  
Tendrán envidia las flores.

LUISA  
¡Siempre galante!

CONDE  
¿Qué tal

desde anoche?

LUISA  
Bien.

CONDE  
¿No ha habido  
consecuencias...? No me olvido  
del bueno del General.  
560

LUISA  
Por ahora hay paz.

CONDE  
¿Y dónde...?

Escena XIII

LUISA. EI CONDE. DON FEDERICO. MARTÍN.

MARTÍN  
Señora...

LUISA  
¿Qué hay?

MARTÍN  
Un criado

este billete me ha dado...

LUISA  
(Tomándole y viendo el sobre.)  
Es para usted, señor Conde.

(Le da el billete.)

MARTÍN  
(Al Conde.)  
Estuvo en casa de ucencia...  
565

CONDE  
Ya hace rato que salí.

MARTÍN

Y le dijeron que aquí...

CONDE

Cierto. (Es de ella.) Con licencia...

Escena XIV

LUISA. EI CONDE. DON FEDERICO.

LUISA

Voy...

CONDE

¿Se va usted? No es razón...

LUISA

Tengo que hacer... Vuelvo al punto.

570

(Por si es lo que yo barrunto

estará en observación.)

Escena XV

EI CONDE. DON FEDERICO.

CONDE

(Abriendo la carta.)

Es de Lucinda; que ya

su letra me es conocida.

Se mostrará agradecida

575

al obsequio...

(Lee para sí.)

DON FEDERICO

Claro está.

CONDE

(Representando y leyendo alternativamente.)

¿Qué es esto?

DON FEDERICO

¿No es de ella?

CONDE

Sí.

Me despide con rigor.

Cierra su puerta a mi amor...

DON FEDERICO

¡Cómo!...

CONDE

Estoy fuera de mí.

580

¿No soy el mismo de ayer?

DON FEDERICO

(¡Luciano!...)

CONDE

¡A tanto se atreve...!

Me vengaré.

DON FEDERICO

Eso es aleve.

CONDE

Mas ¿cómo...? ¡Oh rabia! ¡Es mujer!

DON FEDERICO

Cierto. (No sería malo

585

que un nuevo escándalo diese.)

CONDE

(Estrujando la carta.)

¡Si yo al rival conociese

a quien debo este regalo!...

DON FEDERICO

Quizá... (Perdone el bolsista.)

CONDE

¿Eh?

DON FEDERICO

De uno sospecho yo...

590

CONDE

¿Quién?

DON FEDERICO

No ha mucho se jactó

de haber hecho esa conquista.

CONDE

(Furioso.)

¿Quién?  
(En voz baja viendo que vuelve LUISA.)  
¡Silencio!  
(Guarda la carta.)

Escena XVI

EI CONDE. DON FEDERICO. LUISA.

LUISA  
Señor Conde,

hablarle a usted me es preciso

a solas, si da permiso  
595  
el señor de Vaamonde.

CONDE  
¿Qué ocurre?

DON FEDERICO  
Con mucho gusto.

CONDE  
Soy con usted al instante.

DON FEDERICO  
Soliloquiaré ambulante  
entre la flor y el arbusto.  
600

Escena XVII

EI CONDE. LUISA.

LUISA

La franqueza es mi divisa,  
Conde. Oiga usted sin enojo  
lo que a decirle me arrojo...  
con harto disgusto.

CONDE  
¡Luisa!

LUISA  
Lo sé todo. Es vano intento  
605  
negarme usted...

CONDE  
¿Qué razón...?

LUISA  
Yo veo su corazón,  
yo leo su pensamiento.  
Desdeñoso hasta el insulto  
con Emilia...

CONDE  
¡Yo...!

LUISA  
Sí tal.  
610  
A una hermosura venal  
daba usted indigno culto.

CONDE

¡Yo...! ¿Quién...? (Estoy en un potro.)

LUISA

Y ella por vil interés,

obrando como quien es,

615

le ha dejado a usted por otro.

CONDE

(¡Pérfida!)

LUISA

Y a usted le espanta

lo que ya esperar debía,

y desafiar quería

al necio que le suplanta.

620

CONDE

¡Señora!...

LUISA

¡Torpe querella!

Semejante mujercilla

¿merece que haya en la villa

un lance serio por ella?

¿Hay ley que a los hombres mande,

625

de una buscona al antojo,

por vengarse de un sonrojo

caer en otro más grande?

Y sobre ese vituperio...

Yo siento no ser más suave,  
630  
Conde; mas la herida es grave  
y necesita cauterio.

Y sobre hacer tal niñada  
la hacía usted de tal modo,  
que iba a arrastrar por el lodo  
635  
su fama nunca manchada.

CONDE  
¡Es posible!...

LUISA  
Sí, señor.

¿No es triste fatalidad  
que sea la vanidad  
más celosa que el honor?  
640

CONDE  
¡Como!

LUISA  
¿A quién para testigo  
de ese temerario duelo  
elegía usted? ¡Oh cielo!...  
¡A su mayor enemigo!

CONDE

¿Don Federico? ¡Oh sorpresa!  
645

LUISA  
Sí, le engaña a usted, le vende.

CONDE  
¡Él!

LUISA  
Ya ha días que pretende  
seducir a la Condesa.

CONDE  
¡Traidor! En su sangre aleve...

LUISA  
¡Sí; y ruende el honor de Emilia  
650  
y el de una ilustre familia  
por las lenguas de la plebe!

CONDE  
¡Y ella...!

LUISA  
Es inocente, sí;  
pierde el tiempo quien la hostiga.

Yo respondo de mi amiga  
655  
como pudiera de mí.

Y aquí para entre los dos,  
con un marido tan loco,

en ser buena no hace poco  
para el mundo y para Dios.  
660

CONDE  
¡Es verdad! No hice justicia  
a su mérito; falté...

LUISA  
¡Y ahora se la hace usted  
porque otro se la codicia!  
¡He aquí lo que es el hombre!  
665

CONDE  
¡Oh Luisa!... Mas ¿sin castigo  
quedará el infiel amigo...?  
¡No, por vida de mi nombre!

LUISA  
Lo tendrá, y muy ejemplar  
con ver, como no lo dudo,  
670  
más estrecho y firme el nudo  
que esperaba desatar.

CONDE  
¡Oh!, sí, sí; con fe sincera  
cifro ya en él mi ventura;  
mas lo que ahora me apura,  
675

me aflige y me desespera...

LUISA  
Lo sé.

CONDE  
¡Cómo!

LUISA  
Eso se palpa.

Es el tormento cruel

de hacer tan triste papel

con la nieta de Atahualpa.

680

¡Eso es terrible! No obstante...

CONDE  
He dado un paso...

LUISA  
Lo sé.

Mientras le escribía a usted

declarándole cesante,

sin sospechar la tramoya,

685

usted en su gabinete

unía a un tierno billete

los primores de una joya.

CONDE  
Cierto. Pero era un arcano,  
y usted... Esto me sorprende

690

y me asombra. ¿Es usted duende,

o algún ángel sobrehumano...?

LUISA

¡Ángel, duende!... Nada de eso.

No, no es tanto mi poder.

Soy una pobre mujer

695

que tiene cabal el seso.

Y a usted le toca mejor

que a mí, que de nada valgo,

tener juicio; que por algo

le han nombrado senador.

700

Ea pues, valor y calma;

que el asunto lo merece.

Ni vendrá mal que usted rece

con todo el fervor de su alma...

CONDE

¡Luisa!

LUISA

A la Virgen María,

705

y saldrá usted del apuro

a puerto franco y seguro

con su ayuda y con la mía.

Por de pronto... he aquí el billete

pecador.

(Saca uno cerrado y se lo entrega.)

Nadie lo ha abierto.

710

CONDE

¡Gracias! Mas ¿cómo...? No acierto...

LUISA

Oiga usted y no se inquiete.

He seducido a Guillén.

CONDE

¡A mi criado!

LUISA

Sí tal.

Como otros para hacer mal,

715

yo intrigo para hacer bien.

Concédale usted perdón

porque ha obrado sin malicia.

No he tentado su avaricia,

sino su buen corazón.

720

CONDE

¡Oh!, mi lengua no le acusa.

Premio merece...

LUISA

Es verdad.

CONDE

¡Dichosa infidelidad

que tal bochorno me excusa!

Pero falta... el alfiler...

725

LUISA

(Tentándose.)

¡Ay!, ¿lo habré perdido?

(Fingiéndose llamar.)

¡Pepa!...

No sé...

(Aparece la CONDESA, sin verla el CONDE, por estar este de espaldas.)

Puede que lo sepa...

CONDE

¿Quién?

LUISA

(Sonriéndose y llamándole la atención hacia la puerta.)

Emilia.

CONDE

(Perfilándose.)

¡Mi mujer!

(La CONDESA se acerca, vestida ya con más esmero. Lleva prendido el alfiler en cuestión.)

Escena XVIII

LUISA. El CONDE. La CONDESA.

CONDESA  
¡Fernando!

CONDE  
¡Emilia! (Prendido

lo lleva. ¿Qué diré ahora?)  
730

CONDESA  
Las gracias te vengo a dar,  
  
a fuer de rendida esposa,  
  
por tu fineza.

CONDE  
No vale  
  
nada... (La vergüenza agolpa  
  
mi sangre al rostro.)

CONDESA  
Has tenido  
735  
buen gusto; mas ni al aljófár,  
  
ni al oro, ni a los brillantes  
  
doy valor en tan preciosa  
  
alhaja, sino a la cifra  
  
con que de tu amor blasonas.  
740

CONDE  
Si eso te dicta el cariño,  
  
replicar al mío toca  
  
que ahora es cuando a mis ojos

tiene mérito la joya,

pues con prendértela al pecho

745

a ella y a mí nos honras.

CONDESA

¡Conde!...

LUISA

(Están en buen camino,

y don Federico asoma...)

(Aparece en efecto por la izquierda del foro y paseando hacia la derecha del mismo.

LUISA hace un movimiento para salirle al encuentro.)

CONDESA

¿Te vas?

LUISA

(En voz baja.)

Ya no te hago falta.

Vuelvo. (Acabemos la obra.)

750

Escena XIX

La CONDESA. El CONDE. LUISA. DON FEDERICO.

(Los dos primeros, en el proscenio: los otros dos en el foro hablando en voz baja y mostrando en los ademanes que observan y comentan lo que hace y dice la otra pareja. A medida que progresa la escena se van acercando, pero sin llegar a salir de entre los árboles.)

CONDESA

Grande cuanto inesperado

es mi gozo, sin lisonja,  
pues tan galante se muestra  
el dueño que el alma adora.

CONDE  
¡Inesperado! ¿Por qué?  
755

CONDESA  
Ayer mismo desdeñosa  
tu frente...

CONDE  
Emilia, borremos  
para siempre la memoria  
de quejas y disensiones  
cuya culpa es mía toda;  
760  
¡lo confieso!

CONDESA  
¡Ah!, no: también  
he pecado yo por sobra  
de orgullo... Tú me has amado  
siempre: ¿verdad?

CONDE  
(Ella ignora  
sin duda...) Sí, esposa mía.  
765

LUISA  
(A DON FEDERICO.)  
¿Se convence usted?

DON FEDERICO  
¡Eh!, fórmulas...

Se engañan el uno al otro.

CONDE  
¿Qué más placer, qué más gloria  
para mí que poseer  
tu suave mano...?  
(Se la toma y la besa.)

LUISA  
(A DON FEDERICO.)  
¿Y ahora?  
770

DON FEDERICO  
¡Pche!... (¡Me ahorcara!)

LUISA  
Es de advertir  
que creen estar a solas.

CONDESA  
¡Ah!, tú me vuelves la vida.

CONDE  
Su paz el alma recobra.

CONDESA

¿Será tu labio sincero?

775

CONDE

¿Lo será tu linda boca?

LUISA

(A DON FEDERICO.)

¡Bien! Oiga usted. Esto marcha.

CONDESA

Renacer veo la aurora

de mi dicha, que creí

condenada a eterna sombra.

780

CONDE

Hoy, lo juro por tus ojos

hechiceros, prenda hermosa...

LUISA

(A DON FEDERICO.)

¡Váyase usted!

CONDE

Hoy te quiero

más que el día de la boda.

CONDESA

¡Oh Fernando!...

DON FEDERICO  
(A LUISA.)  
Otra le queda.  
785

CONDESA  
¡Ven a mis brazos!

(Se abrazan.)

LUISA  
¿Eh?

DON FEDERICO  
(¡Sopla!)

CONDE  
Mi paraíso está en ellos.

LUISA  
¿Que tal? Y eso ¿es ceremonia?

CONDE  
Mas, ¡ah!, no debo aceptar  
la absolución que me otorgas  
790  
sin que antes en penitencia  
mis graves pecados oigas.

CONDESA  
¿Qué haces?

CONDE  
Postrarme a tus pies.

(Lo hace.)

CONDESA  
¡No!

DON FEDERICO  
(¡Cielos!... ¿Y la criolla?)

(Yéndose.)

Basta.

LUISA  
(Deteniéndole por el brazo.)  
Otro ratito.

CONDE  
¡Emilia!  
795

CONDESA  
¡Alza!

LUISA  
La escena es sabrosa.

CONDE  
(Levantándose.)  
Serás un ángel del Cielo,

Emilia, si me perdonas.

Yo te he sido infiel... ¡Qué digo!

He sido un necio, un idiota...  
800

DON FEDERICO  
(¡Se espantanea!)

CONDE  
Pues dueño

de tal tesoro en la propia,  
he buscado en casa ajena...

CONDESA  
No prosigas: sé la historia;

pero el arrepentimiento  
805  
mayores crímenes borra

si es sincero como el tuyo.

Yo, que al fin no soy de roca,

¿quién sabe si exacerbada

un día por la ponzoña  
810  
de los celos...? ¡Basta! Sea

para los dos provechosa

esta lección.

LUISA  
(A DON FEDERICO.)  
Para todos.

DON FEDERICO  
Sí, confieso mi derrota.

(Sale de la casa CARLOTA; se dirige triste y silenciosa hacia la derecha del foro, y desaparece sin ser vista por los otros interlocutores.)

CONDE

Sí, y no volvamos atrás  
815  
la vista, y afuera locas

vanidades, y mujeres

cotizables en la bolsa...

DON FEDERICO  
(Con risa forzada.)  
¡Calle!

CONDE  
Y pérfidos amigos...

LUISA  
Verbigracia.

DON FEDERICO  
(Amoscado.)  
Abur, señora.  
820

(Desaparece por el foro y LUISA se incorpora a la CONDESA y al CONDE.)

Escena XX

La CONDESA. El CONDE. LUISA.

LUISA  
¿Entro yo en la proscripción?

CONDE  
No, mujer sublime, heroica...

CONDESA

¡Mi ángel custodio!

CONDE

¡Mi numen

tutelar!

LUISA

¡Yo! Me sonrojan

ustedes.

CONDESA

¡Luisa!, tu frente

825

es digna de una corona.

LUISA

¡Tal anda el mundo, que ya

virtud sublime se nombra

a la práctica sencilla

de la máxima piadosa

830

que nos dice: ama a tu prójimo

como a tu propia persona!

Harto premio a mis afanes

es el gozo en que rebosa

este corazón al ver

835

que al redil perdido tornan

dos ovejas descarriadas,

y el himno de la victoria

canta orgulloso una vez,

si tantas suspira y llora,  
840  
la perseguida hermandad  
  
de que soy humilde socia.

CONDESA  
¡Luisa!

LUISA  
¡Basta! Un paseíto...

(Ahora a ti, pobre Carlota.)

(El CONDE y la CONDESA de braceros y muy complacidos, desaparecen por el arbolado de la izquierda, y LUISA entra en la casa: al mismo tiempo vuelve a aparecer por el foro CARLOTA, y se sienta triste y pensativa junto a la mesa rústica.)

Escena XXI

CARLOTA.

¿Hay más infeliz mujer?  
845  
¡Eusebio, Eusebio!... ¡Ay de mí!

¿Por qué te he vuelto yo a ver  
si por siempre te perdí?

(Vuelve a su silencio contemplativo. Aparece en el foro DON EUSEBIO.)

Escena XXII

DON EUSEBIO. CARLOTA.

DON EUSEBIO

(Vuelvo a mi cautividad...

¿Qué veo?)

(Acercándose apresurado.)

¡Carlota!

CARLOTA

(Levantándose sobresaltada.)

¡Oh Dios!

850

Huiré...

DON EUSEBIO

¡Tente, por piedad!

CARLOTA

¡No!

DON EUSEBIO

Estamos solos los dos.

CARLOTA

¡Ah!

DON EUSEBIO

¡Un instante! No pretendo

turbar, mi bien, tu quietud,

ni lazo alevoso tiendo

855

a tu honor, a tu virtud.

Sólo a pedirte perdón

vengo del error funesto

que es causa de tu aflicción.

(El GENERAL que venía por el foro, se detiene oyendo la conversación.)

CARLOTA  
Vete. Es inútil.

Escena XXIII

DON EUSEBIO. CARLOTA. El GENERAL.

GENERAL  
(¿Qué es esto?)  
860  
(Queda oculto entre los árboles y observa con ansiedad.)

DON EUSEBIO  
Si anoche en tu ramillete  
pusieron mis manos...

GENERAL  
(¡Ah!)

DON EUSEBIO  
El amado brazalete  
que en mejores tiempos...

GENERAL  
(¡Ya!)

DON EUSEBIO

A tu cariño debí,  
865  
no lo atribuyas a un necio

despique, no. Para mí  
no hay joya de tanto precio.

Era mi intento con él  
excusarte una sorpresa,  
870  
¡y quiso el hado cruel...!

CARLOTA  
No prosigas, vete; cesa.

Pues sabes que en el altar  
otro mis votos oyó,  
ni ya me debes hablar,  
875  
ni debo escucharte yo.

DON EUSEBIO  
¡Ay!, cuando a inmensa ventura

nos llamaba mutua fe  
nos separó mi locura:  
¡te casaste; me casé!...  
880  
Santo deber nos separa;  
mas si otra no nos bendijo,  
¡oh!, no deseches el ara  
que en mi corazón te erijo.

LUISA  
(A la puerta de la casa.)

(Al jardín... ¡Ah!)  
(Retrocede.)

DON EUSEBIO

Si fue grave

885

mi error, y no hay quien le excuse,

¡harto es mayor, Dios lo sabe,

el castigo que me impuse!

¡Aciaga boda! Y quizás

no menos tu alma detesta...

890

GENERAL

(¡Cielos!)

DON EUSEBIO

La que tú...

CARLOTA

¡No más!

GENERAL

(Oigamos lo que contesta.)

CARLOTA

Respetar es mi deber,

sea cual fuere mi suerte,

al que mi dueño ha de ser

895

hasta su muerte o mi muerte.

A mi fe un día empeñada

en quien tan mal la guardó,

ni por nadie ni por nada  
hubiera faltado yo;  
900  
y la que nunca traidora  
a un amante hubiera sido  
más obligada está ahora  
a ser fiel a su marido;  
que antes disculpa y remedio  
905  
hallara mi inconsecuencia,  
y ahora están de por medio  
Dios, mi honor y mi conciencia.

GENERAL  
(¡Oh!)

DON EUSEBIO  
Nada mi amor exige  
contra esa virtud severa;  
910  
pero tu duelo me aflige  
aun más que el mío, y quisiera...

CARLOTA  
Eso me sucede a mí;  
duelo hay en el alma mía,  
duelo que no merecí  
915  
y apresura mi agonía;  
mas no porque me arrepienta  
de un lazo que es mi blasón;

no porque mi labio mienta;  
que en él está el corazón;  
920  
ni aun por los injustos celos  
de que me veo hostigada,  
aunque bien saben los Cielos  
que no se fundan en nada.

GENERAL  
(¡Justo Dios!)

CARLOTA  
Vierto este llanto  
925  
que enjugar no espero, no,  
porque él, con serlo yo tanto,  
es más infeliz que yo.

GENERAL  
(¿Qué oigo?)

CARLOTA  
El amor que le inspiro  
causa su acerbo pesar,  
930  
y a verle dichoso aspiro,  
¡y no lo puedo lograr!

DON EUSEBIO  
¿Le amas tú con la ternura  
de que un día objeto fui...?  
¡Lloras!

GENERAL

(¡Calla! ¡Oh desventura!)

935

CARLOTA

¡Basta! Aléjate de mí.

DON EUSEBIO

Tanto despego me oprime.

(Ábrese una de las ventanas altas, y por ella asoma MICAELA.)

MICAELA

(Este Eusebio tarda ya...)

DON EUSEBIO

(Postrándose a los pies de CARLOTA.)

¡Oh!, dime siquiera, dime

que no me aborreces.

MICAELA

(Con un grito de sorpresa viendo lo que pasa en el jardín, y retirándose de la ventana al momento.)

¡Ah!

940

(El GENERAL sale de entre los árboles, da algunos pasos y se para cruzado de brazos. LUISA sale de la casa y se acerca con inquietud a los otros interlocutores, que al pronto nada advierten.)

Escena XXIV

CARLOTA. DON EUSEBIO. EL GENERAL. LUISA.

CARLOTA  
¡Alce usted!

DON EUSEBIO  
¿Ni eso merezco

en el dolor que me abisma?

¡Carlota!

CARLOTA  
¡Yo no aborrezco

a nadie, sino a mí misma!

GENERAL  
¿Por qué?

CARLOTA  
¡Oh Cielos!

DON EUSEBIO  
(Levantándose.)  
¡Él!

GENERAL  
(A CARLOTA, que iba a retirarse.)  
Espera.  
945

DON EUSEBIO  
No es culpable...

LUISA  
(¿Qué va a hacer?)

DON EUSEBIO  
La defenderé aunque muera.

GENERAL  
¿De quién? No lo ha menester.

LUISA  
¡General!...

GENERAL  
Tranquilo estoy.

LUISA  
Carlota...

GENERAL  
Todo lo oí.  
950

(Llega corriendo y furiosa MICAELA.)

Escena XXV

El GENERAL. CARLOTA. DON EUSEBIO. LUISA. MICAELA.

MICAELA  
¡Monstruo! ¡Mírame! ¡Yo soy!

LUISA  
(¡La otra!)

MICAELA  
¡Asesinarme así!

DON EUSEBIO

¡Yo soy el asesinado!

MICAELA

¡Traidor!... ¡Traidores los dos!...

¿No hay quien prenda a ese malvado?

955

DON EUSEBIO

¡Oh!... ¡Adiós para siempre, adiós!

LUISA

(Deteniéndole.)

¡Quieto!

MICAELA

Iré detrás...

LUISA

(Con tono imperioso.)

¡Oh!... ¡Quietos

todos!

MICAELA

La ira me abrasa.

LUISA

Yo reclamo los respetos

que se deben a mi casa.

960

Cuatro los consortes son

que aquí enzarzados reúno,

y todos tienen razón...

y no la tiene ninguno.

Y aunque imposible parezca,  
965

¡tal las pasiones se agitan!,  
que la paz se restablezca

de que todos necesitan,

yo haré quizá este prodigio

si maridos y mujeres

970

para fallar su litigio  
me confían sus poderes.

Todos callan. Buen agüero.

Recto será el tribunal.

Vamos por partes.

975

Primero oigamos al General.

(MICAELA y DON EUSEBIO se sientan a bastante distancia uno de otro, y ambos se muestran tristes y pensativos.)

GENERAL

Yo, ni de nadie me quejo

ni con nadie quiero riña.

Hice muy mal siendo viejo

en dar la mano a una niña.

980

Ciego, como la deidad

a quien di tardo tributo,

de aquella temeridad

ahora recojo el fruto;

¡y gracias que saco ileso  
985  
mi honor del torpe letargo!,

porque el fruto, lo confieso,  
aun pudo ser más amargo.

Pero a Dios, que en la cohorte

fatal contarme no quiso,  
990  
plugo darme por consorte

un ángel del Paraíso:

mujer cuyo puro labio

con nobleza sin ejemplo

donde temía un agravio  
995  
acaba de alzarme un templo:

mujer ya sublime, ¡oh Cielos!

con sólo haber aguantado

mis impertinentes celos

y mi genio endemoniado;  
1000  
mujer que víctima ha sido

del mal astro en que nació...,

y en fin digna de un marido

menos agreste que yo.

CARLOTA

¡Ah! Dios sabe que mi pecho...  
1005

GENERAL

Perdona: pronto concluyo.

No está el deshacer lo hecho  
ni en mi poder ni en el tuyo.  
Mas no quiero que oprimida  
por la vejez que me abruma  
1010  
esa juventud florida  
se marchite y se consuma.  
Hoy me separo de ti...

LUISA  
¿Qué escucho?

GENERAL  
No por desvío

o temor... Es porque así  
1015  
lo piden tu bien y el mío.

Sí; pues digno yo no soy  
de poseer tal tesoro,

la postrer prueba te doy

de la fe con que te adoro.  
1020

Goza en libertad honesta

de tus juveniles años,

sin esta carga molesta

de achaques y desengaños;

y vive -lo quiero así-

1025

holgada, si no opulenta:

sólo quede para mí

el décimo de mi renta;

y aun es mucho, que la gota  
a ser sobrio me ha enseñado,  
1030  
y a mí me basta, Carlota,  
con la ración de un soldado.

CARLOTA  
¡Jamás!...

MICAELA  
(¡Qué ejemplo!...)

CARLOTA  
No soy  
tan infame...

LUISA  
¡General!...

DON EUSEBIO  
(¡Qué hombre! Avergonzado estoy  
1035  
de haberle querido mal.)

CARLOTA  
A mí, que a labrar no acierto  
la dicha del que elegí,  
y sin él será un desierto  
este mundo para mí,  
1040  
a mí es a quien sólo toca  
en un convento encerrada

poner término...

LUISA

¿Estás loca?

Ni a él ni a ti. Pues ¡ahí es nada!

¡Separarse! ¿Y por qué? ¿Y cuándo

1045

les ocurre ese proyecto?

Cuando pruebas se están dando

de su recíproco afecto.

¡Separarse dos esposos

que se estiman, se compensan,

1050

y que hasta en ser generosos

acordes obran y piensan!

¿Quién alteró vuestra paz?

Cada cual su error confiese.

El porque era suspicaz;

1055

tú por sentir que lo fuese.

Un tercero entre los dos

se atraviesa...; mas le trajo

la providencia de Dios,

que echando por el atajo,

1060

ilustrar quiso a la dama

con la prueba del crisol

que mostró pura su fama

como los rayos del sol.

Y él en hora tan propicia  
1065  
pudo ver sin telescopio

que ni la hacía justicia  
ni se la hacía a sí propio.

¿A qué pues esa partida  
ridícula, absurda, infanda,  
1070  
cuando todo les convida

a vivir como Dios manda?

Tú de sus blancos cabellos,  
cariñosa como sueles,

te ufanarás, porque a ellos  
1075  
ciñe gloriosos laureles:

usted, que ya no es celoso...

GENERAL  
¡No!

LUISA  
Ya no querrá iracundo

ni atentar a su reposo  
ni secuestrarla del mundo.  
1080

GENERAL  
¡Si ella me amase...! Yo oí  
que... otro se lo preguntó...

LUISA  
Bien.

GENERAL  
¡Y no dijo que sí!

CARLOTA  
Y acaso... ¿dije que no?

LUISA  
Ya ve usted;... lengua y semblante  
1085  
distan de mostrar desdén;  
  
mas ¿quién se confiesa amante  
  
de quien no le trata bien?

GENERAL  
Yo juro...

CARLOTA  
Yo...

LUISA  
(¡Qué pelmazos!)

(Al GENERAL mirando a CARLOTA.)

Llanto de sus ojos brota...  
1090  
(A CARLOTA.)

¿Para cuándo son los brazos?

CARLOTA  
(Echándose en los del GENERAL.)  
¡Esposo mío!

GENERAL

¡Carlota!

LUISA

¡Así, así! ¡Gracias a Dios!

CARLOTA

¡Luisa!

(La abraza.)

GENERAL

(Tomando afectuosamente su mano.)

¡Incomparable amiga!...

LUISA

(Mostrando el otro matrimonio.)

¡No más! Falta...

GENERAL

(Comprendiendo.)

Ya.

(Se retira con CARLOTA por la izquierda dándole el brazo y manifestando los dos sumo placer. DON EUSEBIO y MICAELA se levantan.)

Escena XXVI

LUISA. MICAELA. DON EUSEBIO.

LUISA

Y van dos.

1095

Ahora ustedes. (¡Qué fatiga!)

A entrambos ¡nadie se enoje!,

si hemos de hablar en razón,

de medio a medio les coge

la antecedente lección;  
1100  
y pues su mutuo interés

les aconseja...

MICAELA  
¡Inhumano!

¡Vil! ¡Yo le he visto a los pies  
de otra mujer!

LUISA  
Pero en vano.

Un recuerdo...

MICAELA  
Inoportuno.  
1105

LUISA  
Justo, natural.

MICAELA  
Cruel.

LUISA  
¿No quiso usted a ninguno  
antes de quererle a él?

MICAELA  
¡Oh funesto error!

DON EUSEBIO  
¿Y el mío?

LUISA  
Pero...

DON EUSEBIO  
¡Ay necio!

MICAELA  
¡Ay desdichada!  
1110

LUISA  
¿A qué ese pesar tardío

que ya no conduce a nada?

Que miren cómo y con quién

antes de casarse dos,

y si no les sale bien,  
1115

¿qué hacer? Llevarlo por Dios.

Pero antes que otra locura

aun más grande los disperse,

con talento y con cordura

pueden llegar a entenderse;  
1120

que cuando enferma un consorcio

de achaques de desamor,

mal remedio es el divorcio,

y el escándalo ¡peor!

Aun los que de amor vehemente  
1125

cedieron a la influencia

necesitan un frecuente

toma y daga de indulgencia.

Que no se amen ni se mimen

si uno al otro no conviene;

1130

mas siquiera ¡que se estimen

por la cuenta que les tiene!,

y pues ya dobló sus cuellos

la coyunda, ¡peso al diablo!...

tengan presente ellas y ellos

1135

la epístola de San Pablo.

Esto vale contra el duende

más que todos los conjuros,

y sólo así se comprende

aquello de los seguros.

1140

MICAELA

Su palabra es eficaz...

DON EUSEBIO

Porque en la razón se encierra.

MICAELA

Y yo deseo la paz.

DON EUSEBIO

Y yo no quiero la guerra.

LUISA  
Pero gratis et amore  
1145  
no se logrará el nivel...

(A MICAELA.)

¿Qué exige usted?

MICAELA  
Que me adore

como yo le adoro a él.

LUISA  
(En voz baja a MICAELA.)  
Por fuerza a nadie se adora;

y la fe no se cohecha;  
1150  
y no hay que olvidar, señora,

lo que va de fecha a fecha.

MICAELA  
(¡Ah!)

LUISA  
(A DON EUSEBIO.)  
¿Usted...?

DON EUSEBIO  
Que dé a Barrabás

la musa, el plectro y el canto,

y me considere más,  
1155  
¡y no me requiebre tanto!

LUISA

(Aparte a DON EUSEBIO.)

La pobre no es maravilla

que de su triunfo haga alarde.

(Aparte a MICAELA.)

La mujer que al hombre humilla

lo paga temprano o tarde.

1160

(Aparte a DON EUSEBIO.)

Un poco de tolerancia.

(Aparte a MICAELA.)

La poesía es gran cosa...

(Aparte a DON EUSEBIO.)

La vejez es otra infancia.

(Aparte a MICAELA.)

Pero el matrimonio es prosa.

(Aparte a DON EUSEBIO.)

Haga usted en su provecho

1165

de necesidad virtud.

(Aparte a MICAELA.)

Lo que por amor no ha hecho

hágalo por gratitud.

MICAELA

Siempre pensó mi ternura

nombrarle único heredero,

1170

y hoy mismo haré la escritura...

DON EUSEBIO

No la admito, no la quiero.

LUISA

¿Por qué? Lo hace de buen grado...

DON EUSEBIO

En vez de esa condición,

para vivir a su lado

1175

pongo otra, sine qua non.

MICAELA

¿Cuál? (Tengo el alma en un hilo.)

LUISA

¿Cuál?

DON EUSEBIO

Nada injusto reclamo.

Harto tiempo fui pupilo:

de hoy más, quiero ser el amo.

1180

LUISA

¡Oh! Sí; él debe ser cabeza...

MICAELA

No hay miedo que yo lo impida.

Además, así lo reza

la epístola consabida.

LUISA  
Su decoro...

MICAELA  
En eso estoy.  
1185

LUISA  
También lo exige.

MICAELA  
El de entrambos.

Aun más: renuncio desde hoy  
a idilios y ditirambos.

LUISA  
¡Bravo!

DON EUSEBIO  
(¡Ya no soy Mireno!)

MICAELA  
Dicte pues el tribunal  
1190  
nuestra sentencia.

LUISA  
Os condeno...

a un abrazo muy cordial.

(MICAELA corre a los brazos de DON EUSEBIO.)

MICAELA  
¡Ah! Con vida y alma.

DON EUSEBIO  
Y yo.

MICAELA  
¿Me amas?

DON EUSEBIO  
Sí.

MICAELA  
¡Oh gozo imprevisto!

DON EUSEBIO  
(¡Cómo ha de ser! Más pasó  
1195  
por nosotros Jesucristo.)

(Aparecen por entre los árboles los otros dos matrimonios.)

LUISA  
(¡Y van tres! No lo creyera.

Me abrumba tanto trofeo.)

El almuerzo nos espera.

DON EUSEBIO  
Vamos.

MICAELA  
¡Gloria al Himeneo!  
1200

Escena XXVII

LUISA. CARLOTA. DON EUSEBIO. EL GENERAL. La CONDESA. EL CONDE.

GENERAL  
¡Gloria a Luisa!

CONDE  
¡Viva!

TODOS  
¡Viva!

LUISA  
Esos vítores, no a mí,  
queridos;  
(Mirando al cielo.)  
al que está arriba  
se deben...

CONDESA  
¡Y a ti!

CARLOTA  
¡Y a ti!

Escena XXVIII

LUISA. MICAELA. DON EUSEBIO. CARLOTA. EL GENERAL. La CONDESA. EL  
CONDE. MARTÍN.

LUISA

¿Qué hay?

MARTÍN  
El amo...

LUISA  
¡Mi marido!...  
1205

MARTÍN  
Llega ahora mismo.

LUISA  
¡Oh ventura!

DON EUSEBIO  
No podía haber venido  
en más feliz coyuntura.

LUISA  
Y al triunfo de que me engrío  
¿cupiera más dulce premio?  
1210  
Volemos... ¡Gracias, Dios mío!...;  
que yo también soy del gremio.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

